COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE LUCANOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Lucanor.
Tolomeo, Soldan de Egipto.
Astolfo, Principe de Rusia.
Casimiro, Princ. de Ungria.
Federico, Duque de Toscana, viejo.
Roberto.
Pasquin, Criado del Conde.
Unos Guardas.
Rosimunda, Duquesa de Toscana.
Irifela, Maga.
Estela, Dama.
Clori, Dama.
Flora, Dama.
Irene, Dama.
Libia, Dama.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suena ruido de caza, y despues sale como cayendo Tolomeo, Soldan de Egipto, en trage de gitano.

Uno dent. DEsenlaza la pihuela
á otro halcon, que tras él suba
á socorrerle. *Tod. dent.* Uchohó.
Sold. No hay para qué, q̃ aunque él huya
volando, sabré corriendo
hacer que se restituya
á la alcandara. Mas; cielos,
favor. *Uno.* En las peñas duras
el caballo del Soldan
se desboca. *Tod.* Suerte injusta!
Dentro suena ruido.
Sold. Por mas, generoso bruto,
que envuelto en sudor, y espuma,
rindas al ayre el aliento,
dés á la tierra la furia,
desalojado del fuste, *Sale ahora.*
que tu altiva espalda ocupa,
del estribo que te ciñe,
y la rienda que te ajusta,
sabré sin ti penetrar
los senos de esta espesura,
en seguimiento de aquel
veloz pirata de pluma,
que en los pielagos del viento,
haciendo una, y otra punta,
para caer sobre el sol,
mas allá del sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te sigue
ya ni aun la vista, pues suma
tu velocidad te aleja
tanto, que la mas aguda,
ni paxaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga;
con que perdidos los dos,
tu en la campaña cerulea,
y yo en la verde campaña,
corremos igual fortuna,
pues á un tiempo derrotados,
tu entre nubes, yo entre grutas,
partimos entre los dos,
tu la vaga, y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
porque no igualó ninguna
el desenfrenado aliento
que de sus ojos me hurta,
perdido, y solo en las quiebras
destas pardas peñas duras,
que enmarañadas defienden
la entrada á la luz mas pura
del sol, me hallo, sin que encuentre
de humana planta, ni bruta,
ó vereda que me guie,
ó huella que me conduzga:
Pero en lo mas intrincado
del monte (si no me ofusca
lo pavorido del seno)
quiere el cielo que descubra
no sé qué fabrica pobre,

que entre esplandores de augusta,
á pesar del tiempo, vive
miseramente caduca.
Acercarme quiero á ella,
por si la habitase alguna
persona, que al real camino,
ó me adiestre, ó me reduzga.
Há del miserable albergue?
Dentro ruido de cadenas.
Mas qué lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas,
la esfera del ayre turba?
Dent. Fed. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la luna,
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.
Sold. Ya desta voz, aquel ruido
no es dificil que presuma
donde estoy, pues aunque yo
no pisé este sitio nunca,
tuve dél noticias siempre:
esta es la prision sin duda
del infeliz Federico
de Toscana, que asegura
con sus ruinas mis aplausos,
mis dichas con sus injurias.
Pasar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
á revocar los decretos
de una sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados,
siempre que mi mal pronuncian.
Por otra parte (sin que
me mueva á lastima alguna,
pues á quien culpa su estrella,
no en vano mi rigor culpa)
quiero torcer el camino,
y no sin causa, pues una
parda choza alli parece,
que en barbara arquitectura
es fachada de otro seno
no menos funesto, en cuya
lobregá estancia quizá
habrá gente: Há de la obscura
Tocan dentro una arpa.
habitacion? Mas qué oigo?
templado instrumento usurpa
las clausulas á las aves,
á cuyo compas divulga.
Dentro Irifela cantando.
Irif. Inconstante fortuna, &c.
Sold. Qué es esto, cielos? lo mismo
que uno llora en sus angustias,
otro en sus lisonjas canta?
tan poca distancia, incultas
peñas, hay del canto al llanto,
de la pena á la ventura,
de la desdicha á la dicha,
que pueden dos voces juntas
formar de un mismo concepto
el lamento, y la dulzura?
repitiendo á un tiempo mismo,
una alegre, otra confusa.
Irifela canta, y él, y Federico representan.
Los tres. Inconstante fortuna, &c.
Dent. unos. Muera, tiradle. *Sold.* Ay de mi!
tercera voz articula
no menos casual asombro,
que la primera, y segunda.
Tod. dent. Por aqui va.
Sale Roberto huyendo.
Rob. Favor, cielos!
Sold. Qué es esto? *Rob.* Las plantas tuyas,
seas quien fueres, sagrado
sean del que en noble fuga
llega á socorrerse dellas.
Salen algunos Guardas con armas.
Tod. Tiradle, muera. *Sold.* La furia
tened: por qué ha de morir?
Uno. Tu, señor, nos lo preguntas,
siendo tu quien nos lo mandas?
Sold. Yo? como, ó quando? *Uno.* Eso dudas?
Guardas somos de esa torre,
en cuyo centro se oculta
Federico de Toscana,
con orden que la clausura
no penetre destos cotos
persona, señor, alguna,
que no muera; mayormente
siendo el que amparar procuras
en trage, y lengua Toscano?
Vuelvese el Soldan contra Roberto, echando mano á un puñal, y detienele Roberto, hincando en el suelo una rodilla.
Sold. Qué es, traidor, lo que aqui buscas?
quando mal ignorar puedes
que de tu nacion perjura
qualquiera sombra me asombra,
y qualquiera voz me injuria?
Rob. Oyeme, y dame la muerte,
si no basta en mi disculpa
la seguridad que goza

quien

quien ha venido en tu busca
con fueros de mensagero.
Sold. Como aqui hallarme procuras?
Rob. Como apenas á este puesto,
primera posesion tuya,
que con islas de Toscana
el Archipielago junta,
solo, y sin armas, de aquella
mal defendida faluca
tomé tierra, quando supe
que la generosa lucha
boreal de la cetreria,
que es la caza de que gustas,
te divierte en estos montes;
y asi, en fe de la segura
platica de Embaxador,
te busqué en ellos, á cuya
causa han querido matarme,
sin mas delito, ó mas culpa,
que no saber donde estaba.
Sold. Quien todo eso me asegura?
Rob. Este pliego. *Sold.* Para mi?
Rob. Sí. *Sold.* Cuyo es? *Rob.* De Rosimunda,
la Duquesa de Toscana.
Sold. Pues qué, todavia dura
la esperanza de que pueda
ver libre á su padre nunca?
retirate, mientras leo.

Levantase Roberto, abre el pliego, y dentro dél hay otro.

Rob. Ay Flora, en ausencia tuya, *ap.*
qué habrá que no sea desdicha?
Sold. A la Magestad Augusta
de Tolomeo de Egipto,
y trae otra carta inclusa.
Lee. Ya que el rescate de quanto
todo aqueste Estado suma,
la persona de mi padre
no es posible que reduzgas,
y que de su libertad,
allá por causas ocultas,
nunca la platica admites,
y siempre el contrato escusas:
merezcate aquesta vez,
no, señor, por hija suya,
por el honor que me ensalza,
ni la sangre que me ilustra,
sino solo por muger,
triste, afligida, y confusa,
que esta para con los nobles
es la dignidad mas suma,
que despues que te asegures
de quanto ese pliego incluya,
permitas llegue á su mano,
y responda á esa consulta.
Qué secreto imperio, cielos,
es este de la hermosura,
que aun quando ruega postrada,
es quando manda absoluta?
No solo he de ver el pliego,
cortés hoy con Rosimunda,
pero sin verle, he de darle,
y hacer que responda, que una
cosa es mi seguridad,
y otra la estimacion suya,
el dia que no me habla
en lo que mas me disgusta.
Dile á Federico tu, *A un Guarda.*
que hoy mis rigores le indultan
su prision, que á verme salga.
Y tu, porque no haya duda *A otro.*
que de aqui conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
á mi presencia: tu escucha
lo que á Federico diga
en obediencia tan justa,
porque has de llevar de todo
la respuesta. Luces puras,
no me enternezcais al verle,
pues sois mi culpa, y disculpa.

Los dos Guardas que entraron, vuelven, cada uno por puerta distinta, trayendo el uno á Federico, y el otro á Irifela, vestida de pieles.

Uno. Ya está Federico aqui.
Otro. Y aqui Irifela, sañuda
fiera humana, que es quien vive
esa boveda profunda.
Sold. Al ver á un tiempo en los dos
dos monstruos de la fortuna,
qué mucho que me estremezca?
qué mucho que me confunda?
Fed. Feliz yo, si el mandar hoy
que á la luz me restituyan
del sol, es para acabar
de una vez con mis angustias.
Irif. Dichosa yo, si el buscarme
hoy entre estas peñas rudas,
es para que con mi muerte
mejor el destierro cumpla.
Fed. Y asi, mudamente absorto.

Irif. Y asi, absortamente muda.
Fed. Te suplico me declares.
Irif. Te pido que me descubras.
Fed. Para qué un vivo cadaver
sacas de la sepultura?
Irif. Para qué en estas montañas,
donde me arrojas, me buscas?
Sold. Dos preguntas me habeis hecho,
y es bien ser dos las preguntas,
porque quizá no supiera
responder á cada una
de por sí, y sabré á las dos.
Los 2. Por qué? *Sold.* Porque vienen juntas
á ser respuesta una de otra,
quando infieras, quando arguyas
que tu padeces por ella,
y ella por ti.
Los 2. Como? *Sold.* Escucha *A Fed.*
tu, que lo ignoras; y tu,
que lo sabes, disimula:
De Europa al Asia infestado
el paso tenian mis fustas,
que bandoleras del mar,
se valen de lo que hurtan,
quando. *Fed.* Religioso yo,
procurando hacer segura
la senda á Jerusalen
al que peregrino sulca
estos mares, con devota
fe de ver en su gran curia,
entre otros sacros lugares,
aquella inmortal aguja,
que fue de mi Dios humano
pira, monumento, y urna,
en persona salí al mar,
fundando en campos de espuma
vaga ciudad, poblacion
de su verdinegra bruma.
Sold. Yo, viendo que tu venias,
para que nadie presuma
menos ardimiento en mi,
salir dispuse en tu busca,
y al tiempo que sobre el ferro
tenia la armada surta,
para levar al instante
que el viento fuese en mi ayuda,
Irifela, esa gitana,
que en las estrellas apura,
arbitro de las estrellas,
todas las cosas futuras,
si ya no es, como otros dicen,
que en las magicas que estudia,
diabolico genio inspira,
y negro espiritu pulsa;
al poner el pie en la lancha,
me faltó diciendo. *Irif.* Escusa
esta jornada, Soldan,
porque los hados te anuncian
que del Duque de Toscana
serás prisionero, cuya
persona tu libertad
facilita, ú dificulta,
pues ella ha de ser el precio
del rescate de la tuya.
Sold. Adivinadas desdichas,
si no creerlas es cordura,
no es cordura no temerlas,
porque en estas conjeturas,
si el credito es liviandad,
es temeridad la burla.
Pero á vista del empeño,
aunque el aviso me asusta,
temerosamente osado,
salí en la demanda tuya,
en cuyo naval encuentro.
Fed. Amotinada la chusma
de la real, porque habia entre otras
Naciones, esquadras Turcas,
te dexó ganar el viento,
y con él á la fortuna;
que aunque parecen dos cosas
fortuna, y viento, son una;
de suerte, que yo el cautivo
vine á ser, mi armada en fuga:
O memoria, para qué,
si no me matas, me angustias?
Sold. Desvanecido en la presa
de tu persona por una
parte, y por otra temiendo
que hado que hoy no se executa,
no se execute mañana,
porque á ambas cosas acuda,
á Irifela desterré,
porque otra vez no me arguya
mentirosos vaticinios,
y á ti te puse en segura
prision, porque su amenaza
no pueda suceder nunca:
con que la pregunta de ambos
es respondida pregunta,
pues tu haces que ella padezca,
y ella hace que tu sufras.

Fed. Sí, mas por qué con mi muerte
de una vez no te aseguras?
Sold. Porque es tu vida resguardo
de muchos que se conjuran
contra mi, temiendo vengue
en tu vida sus injurias.
Ir. No es eso. *Sol.* Pues q es? *Ir.* Que el cielo
quiere que el hado se cumpla.
Sold. Como puede ser, si ya
la fuerza, el poder, la industria,
todo se da por vencido?
ú digalo Rosimunda,
pues viendo que mi rencor
su esperanza deshaucia,
ya en otros medios me escribe.
Toma, aquesa carta es suya,
licencia te doy de leerla,
y responder á una duda,
que segun me da á entender,
el Estado te consulta.
Fed. Esta es la primer piedad
que debo á mi desventura;
feliz yo, aunque ella (ay de mi!)
firma, infeliz hija tuya.
Lee para si Federico.
Sold. Lastima me da su llanto,
que no hay corazon que sufra
lagrimas de muger, ni hombre,
que lo que enamoran unas,
otras compadecen, pero
aunque á piedades me induzga,
el ver á Irifela aqui,
todas las piedades frustra.
Fed. Quien, cielos, se vió jamas
en pena tan importuna?
Sold. Has leido? *Fed.* Y mas quisiera,
aunque estimo honra tan suma,
no haber leido. *Sold.* Por qué?
Fed. Por no entrar en mas confusa
penalidad. *Sold.* Como? *Fed.* Como
trae la mayor de mis dudas:
Lleva mal el pueblo que
no haya en él dueño que supla
mi ausencia, agobiando el cuello
á las doradas coyundas
de gobierno, y matrimonio;
y queriendo Rosimunda
tome estado, me propone
tres con quien casarla, en cuya
eleccion resuelva yo
el que mas á mi se ajusta,
porque ella sin mi licencia
hacer la eleccion repugna.
Bien tengo de sus estados,
y sus conveniencias muchas
noticias, pero no tengo
de sus personas alguna:
y en quanto á mi voto, mas
quisiera acertar, quien duda,
la persona, que el estado?
que no son amigas nunca
fortuna, y naturaleza;
y asi, debe la cordura
perdonar por la persona
tal vez algo á la fortuna.
El hombre es lo mas, adagio
es que introduxo la aguda
politica; con que al ver
que he de adivinar á obscuras,
perdonára la obediencia,
por lo que della resulta
á mi confusion. *Sold.* Aguarda,
que ya en accion tan justa
no puedo valerte en todo,
en parte es bien que presuma
aliviarte, dando medio
de quien el acierto arguyas:
Por lo que me importa ver *ap.*
quien con su estado se aúna,
Irifela? *Irif.* Qué me mandas?
Sold. En tus magicas astucias,
de quantas veces afliges,
alivia siquiera una:
di á Federico, y á mi,
destos tres que le consultan,
en lo personal qué prendas
tienen, qué costumbres usan?
Irif. Como los dos entreis solos
en mi habitacion, la luna
de un espejo os mostrará
qué virtudes los ilustran,
qué vicios los acompañan,
y en qué exercicios se fundan.
Sold. Retiraos todos, y tu
vén conmigo. *Fed.* Sea disculpa
de aquesta supersticion
ser infiel quien la executa,
y quien la manda, que yo
en ningun pacto concurra.
Vanse los criados, y los dos entran por una puerta, y salen por otra, y guialos Irifela con una bacha encendida.

Irif. La negra tez desta antorcha
de norte os sirva. *Sold.* Qué obscura
lobrega estancia! *Fed.* Qué seno
tan horroroso! *Sold.* La muda
noche aqui de asiento vive.

Corre una cortina, y en medio del teatro se descubre un espejo.

Irif. Qué os asombra? qué os perturba?
quien son los tres que has de ver?
Fed. Como á los dos me descubras,
al otro ya le conozco.
Irif. Pues quien son los dos que dudas?
Fed. Son, Casimiro de Ungria
Principe, Astolfo de Rusia.
Irif. Pues llegad á ver, y á oir
quien son, y en lo que se ocupan.

En una parte caxas, y trompetas, y en otra instrumentos.

Tod. dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ast. dent. Todo sea horror, y furia.
Cas. dent. Cantad, y todo sea amor
quanto este jardin incluya.
Mus. Compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan.

Tocan otra vez las caxas.

Irif. Qué ves tu? *Fed.* Una ciudad veo,
que asaltada, no hay criatura
que al furor de un fuerte joven,
sus incendios no consuma.
Irif. Tu qué ves? *Sold.* Un jardin miro,
que varias flores dibuxa,
y en él un joven hermoso,
que en un cenador de murta
peynandose está. *Fed.* Este dice
á las tropas con que triunfa.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ast. Todo se tale, y destruya.
Sold. Y aquél. *Cas.* Cantad, y sea amor
todo, pues al ver que adulan.
Mus. Los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Cubre el espejo Irifela.

Irif. Ya á los dos has visto.
Fed. Espera,
no el magico cristal cubras
tan presto, hasta que me informen
mejor las acciones suyas.
Irif. Pues para que de mas cerca
los veas, otra figura
fantastica te los muestre;
y asi, á Casimiro escucha.

Sale Casimiro vestido á lo Ungaro, mirandose á un espejo, que traerá un page, y los Musicos descubiertos, cantando.

Cas. Mas al proposito mio,
de tono, y de letra muda.
Mus. Hay loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoy
engañando el dia de hoy,
y esperando el de mañana!
Cas. Mas ese tono conviene
la letra con mi deseo,
pues de un dia en otro veo
que mi dicha se entretiene:
pasa el de ayer, el de hoy viene,
previniendo al de mañana,
sin que mi pena tirana
mejore amor, siendo asi
que en él solo para mi.
El, y Mus. Hay loca esperanza vana.

Paseandose, vistiendose, y mirandose á cada vuelta á el espejo, y peynandose.

Cas. Amo á Rosimunda bella,
desde que ví su retrato;
quien en el que enviarla trato
pudiera copiar su estrella,
para que admitido della
quedára; pero si voy
tan perfecto como soy
pintado, su gusto ofendo;
y asi, esto en vano temiendo.
El, y Mus. Quantos dias ha que estoy.
Cas. Pues claro está que el amor
ya la eleccion me asegura,
que siempre fue la hermosura
primer carta de favor:
y mas quando á su rigor
tan sin engaños estoy
rendido, si no es que doy
con esto fuego á la llama,
pues solo merece el que ama.
El, y Mus. Engañando el dia de hoy.
Cas. Mas ame yo, aunque padezca,
pues bien mi estrella enemiga
hará que no la consiga,
mas no que no la merezca:
y asi, quando me aborrezca,
viendo á quien pierde, y quien gana,
quedará mi pena ufana
en sus desdenes, y yo
riendo el dia de hoy, y no.

El,

El, y Mus. Esperando el de mañana.

Vuelven á entrarse en la forma que salieron, repitiendo la letra.

Sold. Este es afectado, y vano.

Fed. Su presuncion me disgusta,
que en el hombre, aunque es adorno,
no es merito la hermosura;
pero prosiga la accion
en que está Astolfo de Rusia.

Sale Astolfo vestido á lo Polaco, armado con espada, y rodela, peleando con algunos, que se retiran dél.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Ast. Sienta mi estrago la infelice tierra,
y aunque se dé á partidos de vencida,
ninguno en ella quede con la vida,
que para mi no es gloria,
si no se baña en sangre la vitoria.

Tod. Piedad, señor. *Ast.* Villanos,
qué mas piedad, q̃ muertos á mis manos?
fuera de que á enemigo *Huyen todos.*
rebelde la piedad es el castigo.
Arda, pues, la ciudad, hasta que sea
tanta la sangre que vertida vea
por toda su campaña,
que el hidropico orgullo de mi saña
su sed apague en ella:
O Rosimunda bella,
quien para que llegára
como soy á tu vista retratára
el espiritu altivo
con que ceñido de laurel, recibo
destos rebeldes vitoriosa palma!
mas ay, q̃ no hay matices para el alma!

Entrase con los suyos, y vuelven á tocar las caxas.

Sol. Este es soberbio. *Fed* Bien se ha conocido,
pues no se mueve á quejas de rendido,
y solo es venturosa la corona
que tiene Rey que vence, y q̃ perdona.

Irif. Ya los dos que ver quisiste
has visto. *Fed.* Y en la blandura
de uno, y la fiereza de otro,
ambos mi eleccion repudia.

Sold. Pasa al tercero. *Fed.* Es en vano,
que ya tengo dél algunas
experiencias. *Sold.* Y quien es,
ya que me tocan tus dudas?

Fed. Es el Conde Lucanor,
un soldado de fortuna,
que aunque le ilustra mi sangre,
sus desdichas le deslustran.
General fue de mis tropas,
sus vitorias fueron muchas,
y hoy que falta la de Marte,
la escuela de Apolo cursa,
dado á buenas letras, siendo
entre la espada, y la pluma
docto en todas lenguas, pero
no tiene otra herencia alguna:
y porque es sobrino mio,
el Consejo le consulta
de cumplimiento no mas.

Sold. Yo le he de ver. *Irif.* Pues escucha
lo que en un bosque, en que á caza
ha salido Rosimunda,
le sucede. *Tod. dent.* Guarda el leon.

Sale Rosimunda despavorida, y Lucanor tras ella.

Ros. No hay quien á mi amparo acuda?
Estela, Clori, Sirene,
sola á vista de una fiera
me dexais? *Luc.* Aqui hay quien muera
en tu favor, mientras viene,
retirate tu, que yo
en tu defensa me quedo.

Ros. En las sombras de mi miedo
tropezando voy.

Al entrarse, dexa un chapin en el tablado, y se entra tropezando.

Luc. Y no
temas, que tus pasos siga,
sin que me mate primero.

Fed. Ella peligra, y yo muero
al verlo. *Luc.* Mas mi enemiga
suerte aun aquesta ventura
no permite á mi tristeza
que me mate una fiereza
en favor de una hermosura:
y asi, solo á aqueste fin
tuerce el paso su furor
al bosque otra vez. *Sale Pasquin.*

Pasq. Señor?

Luc. Donde vas? ténte, Pasquin.

Pasq. Y la fiera? *Luc.* Ya la accion
volvió con plantas ligeras.

Pasq. No en vano quiero yo fieras,
por lo apacible que son:
luego lo hiciera una hermosa
volverse por no matar.

Luc. Qué no llegase á lograr
ocasion tan venturosa

como

como que morir me vieras,
Rosimunda, en tu favor!
pero mi estrella en rigor
es mas fiera que las fieras.
Pasq. Por qué algo de eso tu amor
nunca se lo dice á ella?
es menos Duca tu estrella,
que Rosimunda, señor,
para que aun hablar te impida,
y otra no? *Luc.* A hablar no me atrevo,
pues quanto ideado llevo,
en viendola, se me olvida.
Si yo un Estado tuviera
que ofrecerla, si me hallára
con poder que me alentára
á que libertar pudiera
á Federico. *Fed.* Qué oí?
Luc. Yo me declarára, pero
si soy un pobre escudero
suyo no mas, como, di,
he de hablar, en competencia
de otros? pobreza, y amor,
ú dicen mucho valor,
ú dicen poca prudencia:
mas qué es lo que luce alli?
Pasq. Un chapin es. *Luc.* Pasquin, ténte,
porque á mi aun no me es decente
atreverme á alzarle asi.
Pasq. Como no, si á lo que brilla,
haciendo dos mil cambiantes,
son los clavos de diamantes,
y de oro la birilla?
y vendido, me prometo
mi desnudez remediar?
Luc. Aun yo no le he de tocar
sin todo aqueste respeto.
Echale un pañuelo, hinca la rodilla, y levantale.
Vén, pues al retrato ya
la caxa que me faltó;
pero esto mejor que yo,
el efecto lo dirá.
Pasq. Que lo diga, ó no, el efeto,
fuera mejor que á otro fin
vendieramos el chapin
con muchisimo respeto. *Vanse.*
Fed. Ya habrás visto si conviene
su persona á mi pintura.
Sold. Sí, Federico, y si hubiera
yo de hacer eleccion de una
de las tres sombras que he visto,
esta fuera. *Fed.* En qué lo fundas?
Sold. En que, rehusando al decoro,
al peligro no rehusa,
en que ama con fineza,
en que siente con cordura,
en que con valor aspira,
y con temor dificulta,
en que conoce su estrella,
y en que enojos disimula.
Fed. Mira. *Sol.* Qué he de mirar? *Fed.* Que.
Sold. Prosigue, de qué te turbas?
Fed. Que es consejo de enemigo,
y le tomaré. *Irif.* La obscura
noche baxa, y porque vais,
al dexar mi estancia ruda,
renovando la memoria,
digan las tres sombras juntas.
Esto se ha de representar, y cantar junto sin cesar instrumentos, caxas, y trompetas, hasta que acabe la escena, advirtiendo que, ó se oiga, ó no, todos han de acabar á un tiempo.
Ast. Arma, arma, guerra, guerra,
todo sea horror, y furia.
Cas. Todo sea paz, y amor
quanto este jardin incluya.
Mus. Compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan.
Ros. dent. Estela, Sirene, cielos,
dadme favor, dadme ayuda.
Luc. dent. No temas, que yo, señora,
moriré en defensa tuya.
Sold. Vuelve á la prision, adonde
respondas á la consulta.
Fed. Si el hombre es lo mas, lo menos
son fiereza, y hermosura. *Vanse.*
Salen Irene con una salvilla, y en ella un relox; Clori con otra, y en ella una cadena, y una medalla; y con otra Estela, y en ella un chapin, cubierto con un tafetan, y detras Rosimunda.
Est. Ya que del pasado susto
de aquella montaraz fiera,
deste jardin en la esfera
sucede al peligro el gusto,
puedes divertirte en ver
los tres que á tu padre van
consultados, aqui estan
sus retratos. *Ros.* Si el hacer
esa curiosa experiencia
de quien son, y como son,

no le toca á mi eleccion,
sino solo á mi obediencia;
á cuyo efecto escribí
al Soldan licencia diera
que mi padre respondiera:
para qué quieres que aqui
me empeñe en verlos, Estela,
aventurando agradarme
quizá del que no han de darme?
y asi, es mañosa cautela
de mi no elegido empleo
no ver lo que no he de ver:
y mas quando anda el placer *ap.*
tan lejos de mi deseo.
Est. Aunque es, señora, verdad;
con todo eso, considero
que es mucho el decoro, pero
poca la curiosidad:
Qué importa ver un retrato?
Quien (ay de mi!) hacer pudiera
que el de Casimiro viera, *ap.*
de cuya hermosura trato
enamorarla, porque:-
mas callad, locos desvelos,
que hasta ahora aun no sois zelos.
Ros. Por tu gusto los veré:
cuyo es el que está (ay de mi!),
Clori, en tu mano? qué pena!
Clor. Pendiente de una cadena,
Astolfo es. *Est.* Y dice asi.
Tomele Estela, y lee como al rededor.
Lee. Bien en la cadena muestro
la prision de mi alvedrio,
y en ella el retrato envio,
porque al verse esclavo vuestro,
no podais dudar que es mio.
Rendido mote! *Ros.* Sí fuera,
si las cadenas trocára,
que á mi padre las quitára,
y á mi no me las pusiera.
Est. Y qué te parece dél?
Ros. No sé lo que me parece,
pero á la vista se ofrece
aspero, altivo, y cruel:
cuyo es ese (ay infelice!)
que está en tus manos, Irene?
Iren. Casimiro es. *Ros.* Y en qué viene?
Iren. En un relox. *Est.* Y en él dice.
Lee. Pues de un favor, ó un desden
cuentas las horas, di á quien
vas á obedecer leal,
que te abrevie en las del mal,
y parate en las del bien.
Ros. Tén. *Mirale, y dexale.*
Est. No te agrada? *Ros.* Eso ignoras?
Est. Por qué? no es lindo? *Ros.* Por qué
quien sufre á un lindo que esté
diciendo su amor por horas?
cuyo es ese, Libia? (ay cielos!)
Lib. Es del Conde Lucanor,
tu primo. *Ros.* Pues no es error?
disimulemos, desvelos. *ap.*
Est. Suframos, penas tiranas. *ap.*
Ros. Traerme retrato (ay de mi!)
del que tantas veces ví?
Est. Las acciones cortesanas,
mas en ceremonia estriban
tal vez, que en necesidad:
y aunque el verle sea verdad,
por instantes, no es bien vivan
los dos mas favorecidos,
el dia que los tres son
igualmente á la eleccion
llamados, si no escogidos.
Ros. Y en qué viene? *Lib.* No sé, pues
de aqueste cendal cubierto,
sin haberle descubierto,
le traigo.
Descubre el chapin, y en la suela el retrato de Lucanor.
Ros. Este el chapin es,
que yo en la fuga perdí
de la fiera, quando fue
preciso el correr á pie,
y á él en mi defensa ví:
fiel vasallo, amante fiel,
como mi riesgo previene!
mas donde el retrato viene?
Est. Debaxo, señora, dél.
Lee. Volverte á tu dueño trato,
pues solo veniste á fin
de que hiciese mi recato
la suela de su chapin
la caxa de mi retrato.
Ros. Esta sí es cortesania
discreta, esta sí es accion
de capricho, y de eleccion,
de gala, y de bizarria:
buscar lugar que en sí encierra
tal decoro, que aun despues
que yo le traiga á mis pies, á traer,
no mire mas que la tierra,

es de estimar: mas ay, cielos!
cobraos, locas fantasías.
Est. Ya podeis, desdichas mias, *ap.*
hablar, pues que ya sois zelos.
De otra suerte lo juzgára
yo, pues mucho mejor fuera
que, aunque en el suelo la viera,
del suelo no levantára
prenda tan tuya, señora;
quanto mas para hacer della
geroglifico al volvella.
Ros. Fuerza es fingir. Quien lo ignora?
que si lo contrario dixe,
fue, por sacar qué decian
las demas, y qué sentian
de si esta osadia me aflige
con causa, ó no. *Est.* Claro es,
y con mucha, quando infiero
que ha andado necio, y grosero,
desatento, y descortés:
en tu chapin mote, á fin
de declarar su cuidado?
Ros. Qué por tu cuenta has tomado
los agravios del chapin!
Est. Yo digo mi parecer.
Ros. Baste, Estela, bien está;
retirad todo eso, y ya
que no puedo entretener
nada mis tristezas, di,
Flora, algun tono. *Flor.* Sí haré,
tan nuevo, que hoy le estudié.
Sale el Conde, y quedase al paño.
Luc. Si fuera el que yo escribí!
Flor. cant. Vuela, pensamiento mio,
vuela, sin temer osado
los desayres de un desvio,
pues yo á volver desayrado
es solo á lo que te envio.
Ros. Cuya es esa letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Ros. Pues el Conde (qué rigor!)
hace coplas? *Luc.* No, señora,
pero esta hizo. *Ros.* Como? Ay Dios!
Luc. Como no es en su fortuna
tan necio, que no haga una,
ni tan loco, que haga dos;
y ya que en una ocasion
no conseguí merecer
morir en defensa tuya,
vengo á suplicarte. *Ros.* Qué?
Luc. Que para morir en otra,
licencia (ay de mi!) me dés.
Ros. En qué ocasion, Lucanor?
Luc. La que precisa no dé
lugar á la contingencia,
yendome á buscar á quien
me mate, sin arguirme
si es muerte, ó si no lo es.
Y para que veas, señora;
si busco la mas cruel,
licencia para ausentarme
vengo á pedirte. *Ros.* Por qué?
Luc. Porque, quando otros la piden
de venir á merecer,
de ir á no merecer yo
es bien que la pida, que
en las casas de los pobres
siempre anda todo al reves.
A Astolfo, y á Casimiro,
ó tu, ó tu Consejo, ó quien
pudo (pero contra un triste
qualquiera pudo poder)
se la han dado para entrar
en tu corte á pretender
tus agrados, mientras viene
aquella eleccion, en quien
advertidamente noble,
generosamente fiel,
quieres que otro dé el favor,
por dar tu siempre el desden.
Yo, que á hacer numero solo
en la consulta fui, á que
descanse el discurso en mi,
(que es alivio para un juez
el darle que desechar,
si le dan en que escoger)
desconfiado, señora,
de que nunca pueda ser
el elegido, rehuso
la cara al desayre, pues
no es tan grande el mal, mirado
sin los antojos del bien.
Yo no tengo mas caudal
para aspirar al dosel,
que en mejor esfera ciñe
luz de mejor rosicler,
que tu sangre, y que mi espada;
pues como quieres que esté
á vista de los que vienen
coronados de laurel,
todos faustos, todos pompas,
sino que me quede á ser

el

el lunar de la hermosura
de tu corte, quando á ver
llegue en cada joya un sol,
y en cada pluma un vergel?
La oposicion de la noche
hace claro al dia, y no es
justo, siendo yo la sombra,
que mas resplandor les dé
con mi obscuridad (que un pobre,
tropezando todo en él,
solo hace dar que decir
donde no tiene que hacer.)
Y asi, si me echares menos,
que no harás, señora (bien
que los trastos desechados
aun hacen falta tal vez),
tén entendido (ay de mi!)
que me he ausentado á no ver
cara á cara mis desdichas,
que aunque en mi hay valor, no sé
que baste para mirar
tu mano en otro poder,
bien, que habrá de consolarme;
mas qué consuelo ha de haber?
(perdoname este descuido,
que la envidia no es cortés,
hija al fin de ruines padres)
ver que la ventaja esté
de parte de la fortuna,
y no del merito, pues
aun el que merece mas
no merece merecer
lo que he merecido yo,
pues he merecido ver,
como tabla de milagro,
que á la ara de amor voté,
ante su deidad suprema
sacrificada mi fe,
en una basa del templo,
puesta mi estatua á sus pies. *Vase.*
Ros. Volved, Conde, oid, escuchad;
mas (ay de mi!) para qué
le llamo, si no ha de darse
por vencida mi altivez? *Vuelve Lucanor.*
Luc. Qué mandais?
Ros. Quando os vais? *Luc.* Luego.
Ros. El cielo os lleve con bien.
Para impedir su partida, *ap.*
industria el amor me dé. *Vase.*
Luc. Y para esto me llamais?
Flor. Aunque os vais, Conde, creed
de mi, que tendré memoria
de vos, siempre que me dé
la musica ocasion. *Iren.* Creedme,
Conde, á mi, y no os vais. *Luc.* Por qué?
Iren. Porque aun los queridos no
lo pasan ausentes bien,
ved qué harán los no queridos.
Clor. De mi entendido tened
que la hablaré siempre en vos.
Lib. Y de mi, Conde, tambien. *Vanse.*
Luc. Todas me honran, pero todas
contra mi suerte cruel
no valen lo que una vale.
Est. Si he de dar mi parecer,
idos, Conde, sin que os vais.
Luc. Eso como puede ser?
Est. Olvidando, que el que olvida,
si lo consigue una vez,
ni está presente, ni ausente.
Luc. Vos me aconsejais muy bien,
si como dais el consejo,
dierais medios para él.
Est. Dos cosas asegurais.
Luc. Qué son? *Est.* Vengaros de quien
os aborrece, y pagar
alguna callada fe
que ha de sentir vuestra ausencia.
Luc. Pues como es posible haber
afecto tan desvalido?
Est. Eso no sé, pero sé
que si algun dia olvidais,
algun dia lo sabreis. *Vase.*
Luc. Qué pegado afecto al alma
el del amor propio es,
pues nunca le suena mal
que haya quien le quiera bien!
Dias ha que ví en Estela:
mas, discurso, para qué
reconocer solicítas
lo que no has de agradecer?
En fin, me despedí, y quando
de Rosimunda esperé
que alentára mi esperanza,
el cielo os lleve con bien,
es quanto la merecí. *Sale Pasquin.*
Pasq. Qué no pueda dar con él!
Luc. Aqui estoy, qué traes, Pasquin,
que enojado, al parecer,
vienes, no habiendote visto
en todo hoy? *Pasq.* Qué he de traer,
si con él no puedo dar?

Luc.

Luc. Luego, oye, no soy yo á quien
buscas? *Pasq.* No, señor.
Luc. Pues habia,
con quien el disgusto es,
y á quien buscas? *Pasq.* El disgusto
es conmigo, y lo ha de ser,
hasta que le halle. *Luc.* A quien dices?
Pasq. Al compañero de aquel
chapin, que yo me eché á hallar,
y tu me echaste á perder.
Luc. Qué locura! *Pasq.* No es locura
pensar que por alli esté:
que claro está que no habia
con el uno de correr
una principal señora,
á concoxilla en un pie,
como juegan los muchachos,
quando hacen, una, dos, tres. *Salta.*
Sin duda dexó los dos,
y pues yo no le hallo, vén
conmigo á decirme tu
donde el chapincidio fue,
que aunque yo vengo de andar
todo el bosque, no acerté
con el sitio. *Luc.* Calla, loco,
y oye, lo poco prevén
que hay que prevenir en casa,
porque antes de anochecer
he de salir de la corte.
Pasq. Pues qué hay, señor?
Luc. Qué ha de haber?
despedíme, presumiendo
que Rosimunda, despues
que se vió de mi servida,
me mandára detener,
alentando mi fortuna,
al oir, me voy, por no ver
mis desayres. *Pasq.* Y qué dixo?
Luc. El cielo os lleve con bien.
Pasq. Voto á diez maravedis,
y pues nunca entró mas bien,
y á la trompa de París,
y tras la trompa, y los diez,
al chapin de la Condesa,
que es una ingrata cruel.
Luc. Y como que es cruel ingrata!
Sale Rosimunda á la ventana, en lo alto.
Ros. Ventura ha sido que esté
todavia en el jardin,
y yo sola, para que
empiece la industria mia
su partida á suspender;
y esta sea la primera
remora que eche á sus pies,
sin que sepa quien la envia.
Arroja una caxa con una joya, dale á Pasquin en la cabeza, y cierra.
Pasq. Vuelvo á decir otra vez,
que es cruel, ingrata, y mas
ingrata (ay de mi!), y cruel
quien hace señas con guijas
de á veinte arrobas. *Luc.* Qué fue?
Pasq. Un guijarro que han tirado
de aquella ventana, y no es
el primer tiro en que hace
chichones una muger,
pues todos sus tiros van
á la cabeza. *Luc.* Detén
la voz, que el golpe no es nada,
ni nunca lo pudo ser,
siendo caxa de una joya
la que cayó, aunque mas es
que la caxa. *Pasq.* Pues qué es mas?
Luc. La joya con un papel.
Pasq. Ese fue el que me mató.
Luc. El papel? *Pasq.* Pues puede haber
cosa tan pesada? y mas
si es de algun galan novel,
que ama porque aman los otros,
y la dama con desden
arroja papel, y joya.
Luc. Vive Dios, que lo he de ver.
Lee. No os ausenteis, Conde, y vuestros
lucimientos disponed,
que quien da ese medio ahora,
cuidará de otros despues.
Y para que no tengais
á nadie que agradecer,
la Venus de aquesta fuente
dirá lo que habeis de hacer,
si entre las murtas, que adornan
el primor de su sincel,
buscais desde aqui adelante
el dueño deste papel:
joya, y papel viene á mi.
Pasq. Salto, y brinco de placer.
Luc. Quien puede ser en el mundo
quien compadecida esté
tanto de mi? *Pasq.* Qué sé yo,
mas eres devoto de
las almas del purgatorio?
porque ellas suelen hacer

de aquestas habilidades:
sino, acuerdate que fue
el mejor amigo el muerto.
Luc. Calla, ignorante. *Pasq.* Sí haré,
que el que toma, ha de callar.
Luc. A donde vas? *Pasq.* A poner
esta bienvenida joya
en casa de un Mercader,
para que de una librea
haga los creditos él,
y empezemos por aqui
á lucir, y parecer,
para quando vengan estos
Principes. *Luc.* El paso tén,
que della yo no he de usar.
Pasq. Pues por qué, señor? *Luc.* Porque
no hay ruindad, como dexarse
obligar de una muger:
Estela anda por aqui,
y de mi no han de creer
que para servir á una,
tomo de otra. *Pasq.* No uses, pues,
tu, sino yo, suelta. *Luc.* Quita.
Porfian á tirar della, y sale Irene.
Iren. Señor Conde? *Luc.* Qué quereis?
Iren. Bien sabeis quan vuestra afecta
siempre he sido. *Luc.* Ya lo sé,
y lo que os debo. *Iren.* Pues viendo
que ausentaros disponeis,
y que es alhaja de ausente
este retrato, que veis
de Rosimunda, que acaso
tenia yo, quiero que esté
mejor empleado en vos.
Luc. Humillado á vuestros pies
dos veces estoy; la una,
de obligado; y de cortés,
la otra, que retrato suyo
asi recibirlo es bien.
Iren. Quedad con Dios. *Luc.* Esperad:
quien fuera del mundo Rey,
para feriaros tal prenda
á todo el imperio dél!
mas habreis de perdonarme,
tomad, no como interés,
como reconocimiento,
esta joya. *Pasq.* Como qué?
la joya? *Luc.* Calla, villano.
Iren. Aunque mi intento no fue
mas que serviros, la tomo
por no quedar descortés. *Vase.*

Pasq. Vive Dios, que una por una
se la lleva, como quien
no quiere la cosa. *Luc.* Donde
vas, Pasquin? *Pasq.* Tras ella. *Luc.* A qué?
Pasq. A echar un embargo, puesto
que tengo parte tambien.
Luc. Tu, qué parte? *Pasq.* El coscorron.
Luc. Detente. *Pasq.* No decias que
es ruindad tomar de una
para otra? *Luc.* Quien se ve
obligar, y obligar tanto,
que no intente agradecer?
Si fuera cada diamante
un rayo del sol, y á él
se reduxeran mil soles,
hiciera lo mismo, al ver
de un sol, mas que todos sol,
el retrato en mi poder.
Pasq. Sí, mas viniera mejor,
señor, si viniera. *Luc.* En qué?
Pasq. En la suela de un zapato
tuyo. *Luc.* Calla, loco, y vén
á disponer mi partida.
Pasq. Y qué dirá de eso? *Luc.* Quien?
Pasq. La boba que dió la joya.
Luc. Lo que ella quisiere, pues
á eso se expone la dama,
que abatidamente fiel
fineza hace con quien sabe
que quiere á otra dama bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rosimunda, Estela, Irene, Clori, Flora, y Libia.

Ros. Dexadme todas, ninguna
conmigo quede. *Est.* No quieras
dar á tus melancolias
con la soledad mas fuerza.
Ros. Aun por eso la deseo,
porque sé que es la tristeza
monstruo, que en las soledades
de sí sola se alimenta.
Est. El dia que está tu corte
de tantos aplausos llena,
toda regocijos, toda
saraos, musicas, y fiestas,
á causa de que hoy Astolfo,
y Casimiro desean
de lo vivo á lo pintado
declarar las competencias,

no solo siempre te miran
tan triste; pero á la esfera
deste jardin te retiras,
adonde á solas intentas
quedar? *Ros.* Sí, Estela, y pues dixe
que no es posible que pueda
haber dicha para mi,
sino mi desdicha mesma,
dexadme todas, dexadme.
Iren. Mira. *Clor.* Advierte.
Lib. Considera.
Flor. Repara. *Ros.* Qué hay que repare,
mire, considere, advierta?
dexadme, digo otra vez,
y otras mil. *Iren.* Rara extrañeza!
Clor. Notable melancolia!
Lib. Grave mal! *Flor.* Triste violencia!
Est. O quiera el cielo, no nazca
de que mi esperanza muera!
Vanse, y queda sola Rosimunda.
Ros. Loco pensamiento mio,
ya que eres tu de mis penas
solo el testigo con quien
puedo descansar en ellas;
permite este instante
que sola me dexan,
que tu, y mis desdichas
entremos en cuenta.
Qué es lo que pasa por mi,
siendo desde mi primera
cuna imaginado asunto
de las plumas, y las lenguas?
Pues quantos escriban
ideadas novelas,
no harán la fingida
mayor, que la cierta.
Dexo á parte la osadia
de los que fieros intentan
cada uno alentar su bando,
con una industria tan necia,
como traer á dos,
donde el uno es fuerza,
que á vista del otro
desayrado vuelva.
Y voy á lo que resulta
contra mi de su imprudencia,
pues ella es causa de que
Lucanor: deténte, lengua,
que no has de decir,
por mas que padezcas,
de que Lucanor
haga de mi ausencia.
Por no decirlo, lo dixe;
sola estoy, memoria, dexa,
de quantas veces me afliges,
que una sola me diviertas;
y tén entendido,
que hablar en mis penas,
no es por aliviarlas,
sino por crecerlas.
Es mi primo Lucanor,
y aunque la sangre pudiera
amor, cumpliendo el adagio,
hacer que sin fuego hierva,
mayor causa entiendo
que hay en las estrellas,
pues quieren que á él le ame,
y á mi me aborrezca.
Ahora me preguntára
alguien, si acaso me oyera,
por qué, siendo asi, no hago
yo la eleccion por mi mesma?
Mas ay! que era facil
darle por respuesta,
que mi libertad
no es mia, es agena.
Que esto de casar á gusto
las mugeres de mis prendas,
es bueno para las farsas,
y tengo de quitar dellas,
á costa del alma,
por mas que lo sienta,
que pueda el amor
mas que el valor pueda.
Y siendo asi que es preciso
que él por nombrado no venga,
y que yo no dé la mano
á quien mi padre no quiera,
pues él, claro está,
elegir es fuerza
quien su libertad
con poder pretenda.
Ya que no me ha de deber
lo mas, lo menos me deba,
luciendo á vista de otros,
ayroso con mi asistencia,
sin que sepa quien
su humildad alienta,
que no hay bien, si se hace
porque se agradezca.
Corre un bastidor, y descubre una fuente, y en ella una estatua de Venus, en cuya basa

pone un libro de memoria dorado, y una cadena de oro.

Y pues el primer papel
dixo que á esta Venus venga,
donde hallará entre estas murtas
tal vez, ó memoria, ó prenda,
en ellas pondré
memoria, y cadena;
pues venga, ó no, importa
poco que se pierda.
Hasta que yo reconozca
si es segura industria esta,
para llevarla adelante,
ó tu de amor madre bella,
secreto me guarda,
que la costa hecha
tienes al silencio,
pues eres de piedra.

Tocan chirimias, y dicen dentro.

Unos. Viva Casimiro. *Otr.* Astolfo
viva. *Ros.* Qué voces son estas?

Sale Est. Que Astolfo ya, y Casimiro
de tu palacio á las puertas
llegan, aplaudidos ambos
de la plebe, y la nobleza:
mira que tardas, señora,
para que uno, y otro vean
quanto la fama mintió
que encareció tu belleza;
pues aunque habló en plumas,
pinceles, y lenguas,
no dixo lo menos
de tus excelencias.

Ros. Forzoso es (ay infelice!)
que acuda á accion tan molesta,
que al fin vienen á mi corte,
aunque sin mi gusto vengan;
pero yo sabré
usar de cautela
con que aun el nombrado
mi esposo no sea. *Vase.*

Est. Confusa imaginacion,
pues tambien conmigo quedas
á solas, dexa tambien
que yo entre contigo en cuenta;
qué imperio es (ay triste!)
el de las estrellas,
que aunque solo inclinan,
parece que fuerzan?
Amo al Conde Lucanor,
y todas estas tristezas
de Rosimunda, no sé
qué oculta causa secreta
tienen contra mi,
que no llego á verlas
vez, que en cada una
no halle una sospecha.
A esta causa, quando sola
quedó, previne, encubierta
de aquel jazmin, atender
á sus acciones; y ciega
ví que entre las murtas,
que á esta Venus cercan,
llegó, cuidadosa
veré qué hay en ellas.
Pero gente en el jardin
ha entrado, la accion suspenda
mi vana curiosidad,
que despues daré la vuelta:
y mas quando es, cielos,
Lucanor quien entra;
quien dimulára
zelosas ofensas!

Vuelven á tocar, y dicen dentro.

Unos. Viva Astolfo. *Otr.* Casimiro
viva. *Salen Lucanor, y Pasquin.*

Luc. Voces lisonjeras,
sedlo á todos, añadiendo
que ellos vivan, y yo muera:
pues aun en las plantas,
quando aman, es fuerza
que unas se destruyan,
para que otras crezcan.

Pasq. Donde vas, señor? *Luc.* No sé
donde voy, ni:- mas espera,
que hácia la fuente de Venus
sola Estela está. *Pasq.* Qué fuera,
si es la de la joya,
como tu sospechas?

Luc. Calla: Estela, qué
soledad es esta?
quando está todo palacio
tan de gala, tan de fiesta;
vos sola en estos jardines?

Est. Mi duda, Conde, es la mesma;
y asi, me parece
que entre los dos sea,
pues una es la duda,
una la respuesta:
vos, quando os juzgaba ausente,
aqui? qué es esto? *Luc.* Es, Estela,
no ser. *Est.* Qué? *Luc.* Tan bien mandada

el

el alma, como la lengua;
que el decir, es facil,
uno que se ausenta,
mas no el ausentarse,
si hay quien le detenga.
Est. Y hay quien le detenga? *Luc.* Vos,
que sois la que me aconseja
qué me quede, y que me vaya;
y asi, por vuestra obediencia
me ausento, pues no
asisto á las fiestas;
y me quedo, pues
en vos vengo á verlas.
Dentro tocan atabalillos, y chirimias.
Est. Aunque esa lisonja, Conde,
solo es cortesania vuestra,
la estimo, quedad con Dios,
que ya el rumor de mas cerca
dice que en palacio
los Principes entran,
y no es bien me eche
menos la Duquesa.
Luc. Esperad, y una palabra
sola mi dolor os deba.
Est. Decid. *Luc.* Por qué me dixisteis
que hay quien me ame, y aborrezca?
Est. Habeis olvidado?
Luc. No, pero quisiera.
Est. Pues nuestro concierto
que olvideis no era,
y que entonces lo sabreis?
Luc. Lo uno solo se me acuerda,
el olvidar se me olvida.
Est. A mi, y todo: id norabuena,
que mientras no olvideis, soy
al silencio tan de piedra,
como es esa Venus,
preguntadlo á ella,
que si ella os responde,
mia es la respuesta. *Vase.*
Luc. Que si ella os responde,
mia es la respuesta?
qué enigma es esta, Pasquin?
Pasq. Quien te ha dicho que yo tenga
don de enigmas? qué sé yo:
pero por sí, ó por no, *Mira las ramas.*
aquesta he de adivinar.
Luc. Qué es lo que ahí intentas?
Pasq. Ver si alguna alhaja
nos dexó encubierta.
Luc. Tal locura habia de hacer?
Pasq. No hizo la otra de la reja?
pues el refran de los cestos,
quien se le quitó á las cestas?
Luc. No examines, loco,
pretension tan necia.
Pasq Como esos pretenden
cosas menos cuerdas.
Mi señora Doña Venus,
pues ya usted es Diosa vieja,
y las viejas, aunque Diosas,
dar es forzoso en terceras,
digame, si el guarda
infante de yerba
trae que demos á la
primera que venga.
Toma el libro, y la cadena, y guardalo.
Ay, vive Dios! *Luc.* Di, qué es eso?
Muestra el libro, y esconde la cadena.
Pasq. Nada. *Luc.* Qué escondes? espera.
Pasq. Es un libro de memoria,
que traigo en la faltriquera.
Luc. Tu libro tan guarnecido?
Pasq. Pues por qué no? *Luc.* Suelta, suelta.
Pasq. Mira que es mi confesion,
no le abras, no le leas.
Ponese Pasquin la cadena mientras lee Lucanor, y siempre que vuelve, se reboza, porque no la vea.
Luc. lee. Si el consejo de no iros,
Conde: Es tu confesion esta?
Pasq. Pues no eres tu mi pecado?
Luc. Os merece mi fineza
Pasq. Hasta aqui bien va. *Luc.* Y creyendo
á quien siente vuestra ausencia,
venis á esta fuente. *Pasq,* Bueno.
Luc. Creed que hallareis siempre en ella
alguna memoria mia.
Pasq. Mejor.
Luc. Y ahora en primer muestra,
pues dia es de gala, poneos
en mi nombre esa cadena.
Pasq. Malo. *Luc.* Hasta que me asegure
si es cierta la mensagera:
Donde la cadena está?
Pasq. Qué sé yo, tu puedes verla,
que yo no hallé mas que el libro.
Luc. Amor, no es codicia esta,
sino estimacion: aqui
no está. *Pasq.* Pues á quien te quejas?
Luc. Llega, di, hácia donde estaba.
Pasq. Llegarán, que no son bestias.

Tirale de la capa, desarrebozale, y ve la cadena.

Luc. Por qué me haces andar loco,
quando tu la tienes puesta?
Pasq. Por andar cuerdo en guardarla
de tus manos, pues es cierta
cosa que has de darla luego.
Luc. No daré en mi vida: muestra.
Ay ingrata Rosimunda,
no te corres, no te afrentas
de que, siendo yo tu sangre,
de mi otra se compadezca,
y no tu? Estela conmigo
tan liberal, tan atenta,
que sin aspirar á mas
que á mi olvido su fineza,
mi necesidad socorra
con tan mañosa cautela,
que aun los colores me escusa?
Pasq. Eso tienen las Estelas,
valian para toreadoras
qualquier cosa, porque hicieran
siempre á tiempo los socorros.
Luc. Corrido estoy de verguenza,
y aunque agradezco la accion,
me pesa, Pasquin, de verla
tan fina. *Escribe en el libro.*
Pasq. Tambien á mi,
y aun á lo del alma fuera
mejor mi pesar. *Luc.* Por qué?

Toma Pasquin la cadena á peso.

Pasq. Me pesa que no me pesa:
pero qué haces?
Luc. Qué he de hacer?
respondo, Pasquin, á Estela:
ó si como es de memoria,
de olvido este libro fuera,
porque pudiera á sus manos
volver con mejor respuesta.

Pone el libro entre las ramas de la fuente, y ponese la cadena.

Prende aqui, que aunque aventure
que Rosimunda se ofenda,
tengo de darla á entender
que quando ella me desprecia,
hay quien me estime. *Pasq.* Bien haces,
mas dime, si al salon entras,
y Rosimunda te ve,
qué haremos de la licencia
que te dió para partirte?
Luc. Dexarla, Pasquin, con ella,
que licencias que se piden
sin gana que se concedan,
en obligacion no ponen
á nadie de obedecerlas.

Vuelven á tocar chirimias, y dicen.

Unos. Viva Casimiro. *Otr.* Astolfo
viva. *Luc.* Quien habrá que crea
que alli aquellas voces,
y aqui estas finezas,
las unas estime,
las otras me ofendan? *Vase.*
Pasq. Yo lo creeré, mas no quiero
discurrir en la materia:
oye, seora Venus,
pues se da por vieja,
regale, que asi hacen
aquella y aquella. *Vase.*

Tocan las chirimias, y salen por una parte Astolfo con acompañamiento, y por otra Casimiro, y por la puerta de en medio las damas, y detras de todas Rosimunda.

Cas. Felice la fortuna. *Hace reverencia.*
Ast. Infelice la suerte. *Hace reverencia.*
Cas. Del q̃ hoy ve en el alcazar de la luna.
Ast. Del q̃ hoy del sol en el palacio advierte.
Cas. Que todo es vida en él.
Ast. Que todo es muerte.
Cas. Felice, pues, prosigo,
aunque muera, el que muere
á tan hermoso riesgo, que prefiere
á las seguridades el castigo.
Ast. Infelice, otra vez, y otras mil digo,
aunque viva, el que vive
donde aun el viento su favor no escribe.
Cas. Pues no hay muerte de amor, si hay esperanza.
Ast. Pues vida no hay, donde hay desconfianza.
Cas. Si yo esperára merecer, ya fuera *A Astolfo.*
grosero mi delito:
en esperar, sin merecer, no quito
su estimacion á la atencion primera.
Ast. De ninguna manera *A Casimiro.*
espero yo, pues aun morir no espero,
pues vivo con el gusto de que muero.
Cas. Yo. *Ast.* Yo.
Ros. No mas, y á entrambos respondiera,
si la materia que arguís supiera;
pero quien ha nacido
hija de la prision de un padre anciano,

darse por entendida fuera en vano
de lo que no es, ni puede ser, ni ha sido
riesgo, esperanza, merito, ni olvido,
platica que la extraña con espanto
atento el luto, y mas atento el llanto.
Y pues tan presto espera mi tristeza
que acabe Marte lo que Amor empieza,
pues es fuerza que habiendo
de firmar la eleccion el que muriendo
en una torre yace,
agradecido el dueño en quien la hace,
convierte en esta parte
la academia de Amor en la de Marte.
Entonces yo, siguiendo de mi estrella
la inclinacion, daré mi voto en ella;
y hasta entonces, question para que apelo,
bien venidos seais, guardeos el cielo.

Haciendo reverencia, va andando hácia la puerta, y la acompañan los Principes hasta ella.

Ast. Porque veais que deseo
q̃ ese en vuestro servicio sea mi empleo,
y porque en un ensayo
vislumbres dé el relampago del rayo,
dadme licencia para que prevenga
sustentar un torneo, en que mantenga
que merito no alcanza
el que padece en fe de la esperanza.

Ros. La licencia otorgára,
si con mi condicion la consultára;
pero publicas fiestas fuera exceso
muy contra la piedad de un padre preso.

Cas. Pues si publicas fiestas
son al decoro licito molestas,
y Amor ha de empezar la competencia
antes que Marte, dadme á mi licencia
para q̃ en un festin. *Ros.* Ni eso tampoco.

Sale Lucanor con la cadena puesta, y Pasquin.

Luc. Loco está quien mira esto, y no está loco.

Pasq. Pues tu, segun aqueso
no lo estarás, que ya lo estás.

Repara Rosimunda en Lucanor.

Ros. Confieso, *ap.*
que al ver á Lucanor, me he suspendido,
aunque he estimado que haya sucedido
bien aquel medio que eligió mi pena,
pues vuelve á la prision con mi cadena:
Ola? *Todas.* Señora?

Caesele el abanico, y alzanle los Principes.

Ros. Alzad ese abanillo.

Astr. Yo he de lograllo.

Cas. Yo he de conseguillo.

Llega Lucanor á ver quien le tiene.

Luc. En qual de los dos queda? veamos presto
á quien le he de pedir.

Ros. Pues qué es aquesto?

Los dos. Pedirle vos? *Luc.* Yo.

Ros. Astolfo, Casimiro,
Lucanor. *Los dos.* Lucanor es el q̃ miro?

Ros. Pues como asi vuestro respeto ignora
la atencion? *Los dos.* Yo, señora.

Luc. Yo, señora.

Ros. Soltad, soltad, que de ninguno puede
ser prenda mia, ni en mi mano quede,
ya que della salió para la vuestra;
toma, Clori, y en muestra
de que de nadie ya, ni aun mio, sea,
quitala allá, donde jamas la vea.

Cas. Si mi desatencion. *Ast.* Si mi osadia.

Luc. Si la colera mia.

Ros. Está bien, retiraos
los dos, y vos tambien, Conde, quedaos,
advirtiendo los tres, que deste empleo
no es lid, es eleccion el galanteo,
y eleccion, q̃ al mirar quien la dispone,
verá la obligacion en que le pone. *Vase.*

Ire. Qué te parece de uno y otro amante?

Est. Uno afectado es, otro arrogante. *Vans.*

Ast. Feriadme, hermosa dama, aquesa bella
prenda á quanto querais pedir por ella.

Clor. Esta prenda no es mia.

Ast. En vano en todo mi temor porfia. *Vase.*

Cas. Dichoso yo, si aquesa prenda os debo.

Clor. Perdonadme, q̃ á darla no me atrevo.

Cas. O quanto contradice
que quiera ser felice el infelice! *Vase.*

Luc. Si á dos tan venturosos la has negado,
mal la podrá pedir un desdichado.

Clor. Antes bien, quando á otros la negaba,
era. *Luc.* Por qué?

Clor. Porque á él se la guardaba:
toma, y pluguiera Dios, que en mi estuviera
que esta la mano de su dueño fuera.

Luc. Beso tus pies, y basta ver que gano
la litigada prenda de su mano,

sin

sin que á mas aspirar pueda mi pena.
Pas. Ciegale S. Anton. *Luc.* Si á esta cadena.
Pas. Ya mas q̃ no le ciegue. *Luc.* Reducido
se viera todo el sol, el sol rendido
á tus plantas se viera,
perdona, Clori, y tomala, siquiera
por reconocimiento
de mi agradecimiento,
que esto paga no es, muestra es de zelo.
Clor. Por no ser descortés.
Luc. Guardete el cielo. *Vase Clori.*
Pas. Lo mismo dixo la otra: á estas señoras
quien graduó las manos de dotoras?
Luc. Ay Pasquin, no me das la norabuena?
Pasq. Sí por cierto, mil años sin cadena
te goces, que por Dios que te temia,
quando te via con ella, porque via
que el oro para ti es manjar extraño,
y te pudiera hacer notable daño:
Jesus, Jesus, qué dicha! qué ya vienes
sin ella? si un instante mas la tienes
en el cuerpo, rebientas. *Luc.* Tu locura
aun no es, Pasquin, baldon de mi ventura.
Pasq. Qué ventura? pesar di de la dama
de aquella pobre Venus, que te ama
tan en tu amor corriente,
que purga tus achaque por su fuente.
Luc. Pues puede haber ventura
mas noble, mas altiva, mas segura,
que verme, Pasquin, dueño
de prenda que fue empeño
de los dos? vén adonde,
ya que mi dicha á mi dolor responde,
en mi poder la vean,
porque testigos sean
sus zelos de mis zelos:
ó quando usar piedad quieren los cielos,
lo que encadena amor!
Pasq. Aquesa es buena,
pues quanto es mas lo q̃ desencadena?
Vanse los dos, y sale Rosimunda sola.
Ros. Sola otra vez he mandado
que me dexen, verde estancia,
en tu esfera, atribuyendo
á mi tristeza la causa;
siendo asi que ya no es ella,
sino el gusto de que haya
logrado tan bien amor
de aquesta industria la traza.
En fin, los socorros mios,
sin conocer quien los haga,
han tenido á Lucanor,
para que huyendo no vaya
el rostro á la competencia;
y pues ya desengañada
estoy, viendo en su poder
la cadena, de que nada
hay que temer el secreto,
puesto que un marmol le guarda,
proseguir quiero la industria,
poniendo joyas que valgan
mas, pues aquella fue solo,
no temiendo aventurarla,
bien como espia perdída,
á conocer la campaña.
No faltará quien murmure,
si esto á saberse se alcanza,
como joyas mias no son
conocidas, sin que haga
reparo él, ni nadie en ellas,
sin ver que uno y otro salva
ser prendas que en el secreto
de un escritorio guardadas
dexó mi padre, de que,
muriendose, me dió una aya
la llave: Pero á quien, cielos,
doy satisfaccion tan vana?
Y asi, volviendo al discurso,
veamos á qué su esperanza
la imaginacion estiende; *Toma el libro.*
pues su ingenio, cosa es clara,
viendo el libro de memoria,
que habrá entendido que el alma
del dexarle, fue decirle
que responda en él: no vana
fue la prevencion, pues dice,
de lo que escribí á la espalda:
Lee. Aunque soy necio, señora,
en lo que amo, y lo que olvido.
Dos afectos significa
á la primera palabra,
pues claramente confiesa
que á una olvida, y á otra ama.
Lee. No tanto, que no he entendido
vuestro amor antes de ahora.
Y en esto bien da á entender
que presume con quien habla:
qué fuera que á mis finezas
otra ganase las gracias?
Lee. Pero quien rendido adora.
Aun si dixese á mi, vaya.

 Lee

Lee Una ingrata fe, mal funda
agradecer la segunda.
Algo me consuela ver
que á quien es la desengaña.
Lee. Y asi, el socorro estimado
le pagaré. Amor me valga,
que ya mi fe desconfia,
pues alienta otra esperanza.
Cobro aliento, y vuelvo á leer,
para enlazar lo que falta.
Lee. Aunque soy necio, señora,
en lo que amo, y lo que olvido,
no tanto, que no he entendido
vuestro amor antes de ahora:
pero quien rendido adora
una ingrata fe; mal funda
agradecer la segunda;
y asi, el socorro estimando,
le pagaré en acabando
de olvidar á Rosimunda.
Luego ya empezó á olvidarme?
quien creyera, quien pensára
que diese yo contra mi
á mi enemigo las armas?
Mis finezas juzga de otra?
quien será (ay de mi!) esta dama
de quien tan por entendido
se da que es ella? mal haya
quien aventura finezas,
que tan al rostro la salgan!
Mas ay de mi! como puedo
dexar yo de aventurarlas,
si en una parte mi amor,
si en otra parte mi fama,
una me obliga á emprenderlas,
y otra me obliga á callarlas?
Qué hiciera yo por saber,
cielos, quien es? pero nada
me parece que podrá
descubrirla y declararla,
como llevar adelante
el intento, pues es clara
cosa, que una vez ú otra,
no advirtiendole en la falta,
no dexará de haber señas;
y asi, con accion contraria,
lo que empezó la fineza,
ha de acabar la venganza.
Pone una caxa entre las ramas.
No dadiva ya, veneno
quisiera que en esta caxa *Escribe.*
quedase, y lo que le escriba
ha de ser solo en instancia
de que diga quien presume
que es deste efecto la causa.
O si el disimulo, cielos,
me valiera, que llegára
á saber quien dueño es
desta ira, desta rabia,
deste veneno, este fuego,
este rencor, esta saña,
este delirio, esta furia,
este. *Salen Lucanor y Pasquin.*
Luc. Vos en voces altas,
sola y colerica? qué
es esto, señora? *Ros.* Nada. *Vase.*
Pasq. Enterrad á ese mozo, Luis Quixada,
solo la faltó decir.
Luc. Qué melancolia tan rara
trae consigo! *Pasq.* No me espanto,
si novio á disgusto aguarda.
Luc. Como? *Pasq.* Como lo han de ser,
Astolfo, todo arrogancias;
Casimiro, todo espejos;
ó tu, todo pataratas:
Luc. Qué son pataratas? *Pasq.* Ciertas
finisimas circunstancias
de los hijos de vecino,
quando enamoran sin blanca:
quiero, adoro, estimo, y muero,
y luego es menester que haya
alguna dama pechera,
que les sustente la hidalga.
Luc. Calla, que viene alli Estela.
Pasq. Retirate entre estas ramas,
que si buscando el nidal
va, no pondrá, si la espantas.
Luc. No por eso lo haré, pero
por no verla, por no hablarla,
que no sé qué he de decirla,
si en sus finezas me habla,
y yo respondo en mis penas.
Sale Est. Segunda vez á esta estancia
sola salió Rosimunda,
y segunda vez mis ansias,
azechandola, la vieron
buscar no sé qué en las matas
desta murta; pues qué esperas,
curiosa desconfianza,
que no llegas á saber
qué es lo que en ella se guarda?
Pasq. Mira si digo bien, ya
lle-

llega. *Est.* Un libro y una caxa
hay aqui. *Toma el libro y caxa.*
Pasq. Ya toma el libro.
Luc. Y si la vista no engaña,
una caxa en la otra mano
trae. *Pasq.* Ya tenemos alhaja
que echar por ahí. *Est.* Lo primero
veré lo que el libro trata.
Luc. Ya lee lo que la escribí.
Est. Dice en la primera plana:
Si el consejo de no iros,
Conde (con el Conde habla)
os merece mi fineza.
No en vano me dixo el alma
que esto tocaba á mis zelos:
mas quando (ay de mi!) se engañan
presunciones que atormentan,
ni sinrazones que agravian?
pero prosigo. Y creyendo
(qué sentimiento! qué rabia!)
á quien siente vuestra ausencia.
*Pasq.*Señor?*Luc.*Qué dices?*Pasq.*Repara
en que Rosimunda vuelve.
Luc. Si con el hurto la halla
en las manos, ella y yo
somos perdidos, que salga
es fuerza: Estela? *Est.* Tirano,
qué quieres? *Luc.* Que en lo que andas
dexes. *Est.* Sí haré, pues que ya
no tengo que saber nada,
puesto que todo lo sé,
y sé, traydor, donde páran
todas aquestas finezas.
Pasq. Sin duda á saber alcanza
que das sus joyas á otras.
Luc. Sí, pues el verme la agravia,
y dice que sabe donde
van á dar finezas tantas.
Aunque me conozco, Estela,
deudor de dichas tan altas.
Est. No tienes que repetirlas,
ya sé todo lo que pasa.
Luc. No puedo satisfacer
á tu queja, que me falta,
aun mas, que la voz, el tiempo,
viendo á Rosimunda que anda
tan cerca de aqui, que ya
hácia aqui llega, repara
en si es justo que te coja
con ese libro, esa caxa
en las manos. *Est.* No por cierto,
toma, toma, tu los guarda,
pues son tuyos, porque á mi
el desengaño me basta
de que esto y aun mas merece
la que ama al que sabe que ama. *Vase.*
Luc. No alces la voz, ni te oiga,
ya que no te ha visto, calla.
Pasq. Dexala que cacaree,
pues pone. *Sale Rosimunda.*
Ros. Penas tiranas,
qué mal sosiega un zeloso!
qué mal un triste descansa!
Luc. Al paso salirla quiero,
mientras Estela se alarga.
Ros. De aqui me fui, temerosa
de que mis zelosas ansias
me declarasen con él,
y aqui me vuelve mi rabia,
quejosa de porque no
me he de declarar: qué haya
precepto para el silencio
del amor, cordura es, vaya;
mas precepto para el de
los zelos, es ignorancia:
Conde, aqui estais todavia?
Luc. Pues quando no soy yo estatua,
añadida á estos jardines,
sin sér, sin vida, y sin alma?
Ros. No me espanto, que hay entre ellas
alguna de tan extraña
perfeccion, que no seria
mucho, transformado el que ama
en lo amado, estatua hacerse,
no mas de por imitarla.
Luc. Mal puedo negarlo yo,
pues amo una de tan rara
dureza, que ni ve, ni oye,
ni entiende, ni siente, ni habla;
con que yo ni hablo, ni veo,
ni entiendo en mas que adorarla.
Ros. Yo juzgo que á la que vos
amais, nada de eso falta,
pues sé que habla, entiende, y siente.
Pasq. Enfasis traen las palabras,
yo me he de escurrir, porque
no me meta á mi en la danza. *Vase.*
Luc. Qué fuera que algo supiera. *ap.*
Ros. Mucho, temor, te adelantas.
Luc. No darme por entendido *ap.*
conviene. Qué importa que haya
para quien hable, y quien sienta,

si para mi siempre ingrata,
y nunca (ay, de mi!) piadosa,
nunca siente, y siempre calla?
Ros. Mas dice de lo que fuera
razon decir. *Luc.* Quizá engaña
la apariencia, porque hay.
Ros. Qué hay?
Luc. Hay presunciones vanas,
hay malicias engañosas,
hay suposiciones falsas,
hay fantasticas ideas,
hay fingidas asechanzas,
hay mentiras aparentes,
y por fin de penas tantas.
Mus. dent. Hay verdades, que en amor
siempre fuisteis desdichadas!
Ros. Ola, qué musicos son
los que en mis jardines cantan?
Sale Est. Como á los Principes diste
licencia para que entráran
á verlos, no imaginando
que en ellos, señora, estabas,
en aquella galeria,
gozando el fresco del aura,
parandose Casimiro,
cantar sus musicos manda;
y asi, retirate, no
te vean, si hasta aqui pasan.
Ros. No te dés por entendida
de que los oigo, y aguarda
al paso; y si hácia aqui vienen,
di por otra parte vayan.
Est. Ay de mi! qué no pudiese
embarazar lo que hablan! *Vase.*
Ros. Y volviendo, Lucanor,
á que hay tantas cosas varias,
como vos decis, tambien
sé yo que hay muchas contrarias.
Luc. Pues qué podeis saber vos?
Ros. Sé que hay quien fingiendo que ama,
ya se ausenta, y ya se vuelve;
ya se acerca, y ya se aparta;
ya se muere, y ya se vive;
ya se hiela, y ya se abrasa:
y siendo mentiras todas
sus finezas, quizá agravia
algunas que no lo son,
de que importando callarlas.
Mus. dent. Buen exemplo son las mias,
pues con mentiras se pagan.
Luc. Si hubieran de ser, señora,
oraculo á tus palabras
aquellas voces, y fueran
tuyas las desconfianzas,
yo respondiera. *Ros.* Qué habias
de responder? *Luc.* Que aunque hagas
estudio al enojo, no
podrás barajar, tirana,
la razon de mis razones.
Ros. Qué razon? *Luc.* La que me mata.
Ros. De qué? *Luc.* De zelos de ver
en tu corte. *Ros.* Calla, calla,
que aunque tu te valgas de eso.
Luc. Ni tu de esotro te valgas.
Ros. No podrás negar, que falso.
Luc. No podrás negar, que ingrata.
Mus. dent. En vano llama á la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Ast. dent. Quita el capirote á ese
neblí, que tras ella salga.
Ros. Qué nuevas voces se escuchan,
nunca en esta tierra usadas?
Sale Est. Astolfo, habiendo traido
en su servicio la caza,
que la vecindad de Rusia
tiene con Noruega, manda
á sus cazadores, viendo
subir al sol una garza,
que la vuelen; y asi, ellos
templados halcones sacan
á aquese bosque cercano
deste jardin, y en él andan.
Ros. No eso extraño, sino que
siempre tu las nuevas traigas.
Est. Soy de guarda hoy á tu Alteza.
Ros. Quando tu no eres de guarda?
Sale Cas. Proseguid el tono y letra,
por si acertase á escucharla
Rosimunda. *Sale Astolfo.*
Ast. Seguir el vuelo,
por si acaso á verle alcanza
la Duquesa. *Ros.* Casimiro,
Astolfo, aqui? *Los dos.* Qué os espanta?
Cas. Yo con licencia entré á estos
jardines, cuya fragrancia
de los sabéos aromas
es ella imitacion varia;
quando creyendo, señora,
que solo en ellos estaba,
á estos musicos mandé
proseguir la consonancia
de sus aves y sus fuentes,

cita

citaras de pl[illegible] y plata,
que al organo de las hojas
sonoramente acompañan,
uniendo templadamente,
aqui fugas, y alli pausas,
entre cuerdas de cristal
trastes de oro y lazos de ambar:
no juzgué que vuestra Alteza
tan cerca de aqui se halláre;
y asi, llegué hasta aqui. *Ast.* Yo,
con inclinacion contraria,
viendo avecindarse al sol
pequeña nube con alas,
coronandose altanera
por Reyna de la campaña;
y viendo que se sentia
con alas de su arrogancia,
mi esperanza, al ver, señora,
cosa junto al sol mas alta,
pretendió con mis halcones
abatirla y humillarla,
porque junto al sol no hubiese
nada mas que mi esperanza.
Y como para seguir
su vuelo, encontrados andan,
allá sin pisar los ojos,
y aqui sin mirar las plantas,
pude llegar, sin saber
donde, señora, llegaba.
Ros. Las dos disculpas acepto,
con atencion, que no valgan
para otra vez las disculpas.
Cas. Si te ofenden. *Ast.* Si te cansan.
Cas. Romperé hoy los instrumentos.
Ast. Hoy despediré la caza.
Cas. Ninguno en su vida mas
clausulas entone blandas.
Ast. Ninguno cobre su halcon,
dexad que libres se vayan,
y pues es su patria el viento,
dexadles gozar su patria.
Pasq. Buenas dos finezas, uno
no oir á quien canta que rabia,
y otro ahorrar de los rocines,
que los cazadores matan.
Dent. unos. Entremos todos tras él.
Ros. Qué es eso? *Sale Roberto.*
Rob. Beso tus plantas.
Ros. Roberto, seas bien venido;
qué nuevas traes? *Rob.* Esta carta
del Duque, mi señor. *Ros.* Muestra,
y toma en porte mil almas:
como está mi padre? *Rob.* Como
ha de estar? lleno de canas,
de penas y de desdichas,
de sentimientos y ansias.
Ros. Hablastele? *Rob.* No, señora,
porque no me dieron tanta
licencia, lo mas que hice,
fue verle. *Ros.* Qué me acobarda,
para no romper la presa,
que anuda, aprisiona y ata
las lagrimas en los ojos,
y la voz en la garganta?
Flor. Seas, Roberto, bien venido.
Rob. Y tu, Flora, bien hallada.
Flor. Despues hablaremos. *Rob.* Bien
te lo merecen mis ansias.
Ros. Principe invicto de Ungria,
de Rusia Principe invicto,
cuyo valor, cuya fama
viva á los futuros siglos:
generoso Lucanor,
gloria y lustre del antiguo
esplendor, que en nuestra sangre
esmaltó un origen mismo:
Corte heroyca de Toscana,
vasallos, deudos y amigos,
oid todos, que á todos quiero
hacer de mi voz testigos.
Salen las damas y los demas que puedan.
Hi ingrato, lo que me debes! *ap.*
pues quando tratas mi olvido,
trato dilatar mi mano,
y siendo tu el desvalido,
ni tuya, ni de otro sea.
O logre amor el arbitrio!
Mi padre (ya lo sabeis,
pero es fuerza repetirlo)
por dar religiosamente
á Jerusalen camino,
de una viva sepultura
esqueleto apenas vivo,
mas que prisionero, esclavo
yace del Soldan de Egipto.
Yo, que habiendo de tomar
estado, me fue preciso
confrontar los dos aciertos
de mi obediencia y su juicio,
le pedí que me enviára
su parecer por escrito,
porque siendo el cuerdo el suyo,

no fuera el no cuerdo el mio.
En este pliego responde,
y porque veais que ha sido
no afectada mi atencion,
no aparente mi disignio,
primeramente ante todos
humillada le recibo,
Besale, haciendo reverencia.
y en él segundariamente
mi fe y libertad resigno.
El que aqui viene nombrado,
mi esposo ha de ser, rendidos
le habeis de dar la obediencia,
y deste Estado el dominio:
Pero primero que llegue
á declarar quien ha sido
el elegido, es forzoso
publico hacer el motivo
de la consulta, pues claro
es, que en sugetos tan dignos,
sin segunda intencion, no
corrió la eleccion peligro.
La causa que me ha obligado
á escribirle, ni es, ni ha sido
el miedo de errar, sino
(si ya la verdad publíco)
el deseo de acertar
con el medio mas vecino
á su libertad, haciendo
entre mi este silogismo,
para cuya consequencia,
segunda atencion os pido.
Quanto un infelice anciano,
misero, humilde, afligido,
preso y pobre, desde una
triste carcel ha podido
dar, es, su hija y su estado;
pues quien habrá tan impio,
que con una ingratitud
responda á dos beneficios?
Y asi, antes de abrir el pliego,
á los tres os notifico
una condicion con que
le he de habrir, ó como vino,
cerrado le echaré al mar,
donde en su profundo abismo
la obligacion ó la queja
quede entregada al olvido,
sin que se tenga jamas
de la una, ni la otra indicio.
La condicion es, que puesto
que ya él de su parte hizo
eleccion, haya de hacer
de su parte el elegido
homenage de pagarla,
pues blason es mas altivo
ser fino con una deuda,
que con una pasion fino.
Mi mano ya es suya, pero
no lo ha de ser mi alvedrio,
si agradecido no muestra
que della estimacion hizo,
pagandola á quien la debe,
porque no puede conmigo,
aunque su invencible sangre
sea la que el cielo quiso
coronar de mas laureles
que el campo del sol ha visto,
ser, ni Principe, ni amante,
ni generoso, ni invicto,
ni fiel, ni ilustre, ni noble,
quien no fuere agradecido.
Y asi, antes que posesion
tome del talamo mio,
manteniendo su esperanza
del capitulado alivio
de ser cierta, ha de tomarla
de las campañas de Egipto,
porque no se diga dél,
ni de mi, que los dos fuimos
sacrificio de Himeneo
primero, que sacrificio
de Palas, quando los dos
dar primer lugar debimos
á los marciales horrores,
que á los amantes cariños.
Mirad, pues, si con aquesta
condicion de que atrevido
ha de dar la libertad
á quien le adopta por hijo,
antes que me dé la mano,
que yo hasta entonces resisto,
abro la carta, ó la rompo,
dando en atomos distintos
sus letras al mar y al viento;
bien que es ocioso castigo,
pues no hay mas viento ó mas mar,
ya que mi dolor explico,
y que mis penas relato,
que en tanto confuso abismo
el pielago de mis ojos,
ó el ayre de mis suspiros.

Ast. Aguarda, espera, que yo
mas á tu llanto movido,
que á la razon de tu llanto,
á entrambas cosas me rindo;
y como yo sea el dichoso,
una y mil veces afirmo,
estimando como debo
el favor de Federico,
que las gitanas riberas
me verán cerrar del Nilo
las siete bocas, por quien
monstruo espira cristalino
en el Jonio mar, poblando
sobre campañas de vidrio
errantes montes de brea,
cuyos altos edificios,
volcanes de fuego en agua
cada uno será, movido,
ya del impulso del remo,
y ya del viento al arbitrio,
antes que toque tu mano,
porque aunque acaso haya sido
añadida condicion
esta, en quien ama rendido,
los acasos de las damas
son acasos muy precisos.
Cas. Lo mismo te ofrezco yo,
porque si á mi me ha elegido,
cautivo no ha de morir
quien me hace vivir cautivo.
Y asi, de Egipto los campos,
que á exemplo de los Elisios,
gozan deleytosamente,
siendo humanos paraisos,
un pensil en cada cumbre,
y un hibleo en cada sitio,
de mis Ungaros caballos
verán pacer sus distritos,
ya á la escarcha del invierno,
y ya al calor del estio.
Ros. Vos, Lucanor, qué decis?
no hablais? no ofreceis lo mismo
que los demas? *Luc.* No, señora.
Ros. Por qué? *Luc.* Porque yo no aspiro
á ser nunca tan dichoso;
y asi, nunca discursivo
me he embarazado en pensarlo;
fuera, que el daros auxilio,
como puedo yo ofrecerlo,
si yo no puedo cumplirlo?
Lo que de mi parte juro,
por no quedar menos fino;
es, si mi fortuna acaso
(error es el presumirlo,
mas la fortuna tal vez
suele padecer delirios)
hiciere este en mi favor,
no creerlo, hasta que mi tio
libre esté, ó en la demanda
muera yo, y esto lo digo
porque es decir que jamas
seré de tanto bien digno.
Ros. Eso ofreceis? *Luc.* Esto ofrezco.
Ast. Yo lo juro. *Cas.* Yo lo afirmo.
Ros. Pues con esa condicion,
la nema á la carta quito.
Cas. Pendiente estoy de sus labios.
Ast. Yo de sus ojos divinos.
Luc. Yo, siendo de hilo la nema,
de que hasta hoy ninguno ha dicho
con mas propiedad, que tiene
pendiente el alma de un hilo.
Ros. lee. No tengo licencia, hija,
para descansar contigo,
sino para responderte
no mas; y asi, solo digo
por consejo del Soldan,
(quizá por ser de enemigo,
me estará bien el tomarle)
que de aquestos tres, tu primo
el Conde Lucanor sea
el que sea tu marido.
Cielos, qué es esto? *Luc.* Fortuna,
qué escucho! *Cas.* Qué oigo?
Ast. Qué miro?
Est. Aqui llegó mi esperanza
al ultimo parasismo.
Todos. Viva el Conde Lucanor.
Pasq. De contento salto y brinco,
vitor el Conde mi amo;
pero miento si tal digo,
que en competencia de dos
poderosos enemigos,
no sé como ha de quedar.
Todos. El Conde Lucanor vitor.
Ros. Cielo, mi industria me ha muerto,
pues quando mi amor previno
dilatar mi mano á quien
no amo, ni quiero, ni estimo;
al que estimo, quiero y amo
la dilato: mas qué digo?
que si él trata de olvidarme,

 acer-

acertar errando ha sido.
Luc. Quien creyera que el primero
favor, que el amor me hizo,
fuera el ultimo favor?
mas quando al infeliz vino
sin zozobra la ventura?
sin sobresalto el alivio?
Ast. Esto sufro? *Cas.* Esto consiento?
Ast. Un escudero conmigo.
Cas. Conmigo un particular.
Ast. Mas airoso? *Cas.* Mas lucido?
Ast. Volcan soy, rayos aborto.
Cas. Etna soy, llamas respiro.
Ast. Mas disimular es fuerza.
Cas. Pero fingir es preciso.
Ast. Bien, hermosa Rosimunda,
se ve fue el Soldan quien hizo
esta eleccion, pues á mi
para vuestro no me quiso,
por no deslucir sus triunfos
con tan pequeño enemigo:
Dos norabuenas os doy,
la una (mal mis penas finjo!) *ap.*
del acierto del empleo,
que goceis felices siglos:
la otra, de la libertad
del Duque, pues es preciso
que Lucanor cumplirá
el homenage que hizo.
Cas. Claro está; y asi, yo (ay cielos,
qué mal mis penas resisto!) *ap.*
uno y otro parabien,
bien como Astolfo prosigo.
Ast. Pero sabido tened.
Cas. Pero tened entendido.
Ast. Que la armada que intentaba
emplear en vuestro servicio.
Cas. Que las tropas que queria
dar en militar auxilio.
Ast. Será asunto. *Cas.* Será empleo.
Ast. De lograrlo. *Cas.* De cumplirlo.
Los dos. No dandole vos la mano
sin que él os dé á Federico. *Vanse.*
Luc. O quien decirles pudiera
que sí hará: cielos divinos,
para qué, si me quitais
los medios, me dais los brios?
Ros. No quiero alegar finezas,
Conde, con vos, de que ha sido
en vuestro daño lo que
quizá mi temor previno
en vuestro favor; mas quiero
(ya que el empeño se hizo
tan publico, que no es
posible no haber yo dicho
que quien no me dé á mi padre,
no ha de ser esposo mio,
porque no se pierda todo,
ya que todo se ha perdido)
daros un consejo. *Luc.* Qué
consejo en tanto conflicto,
como venir el contento
solo á crecer el martirio?
Ros. Que pues empezasteis, Conde,
como habeis tal vez escrito,
á olvidarme, lo acabeis;
y en sirviendoos del olvido,
me digais adonde queda,
para que haga yo lo mismo. *Vase.*
Luc. Cielos, qué escucho? ella sabe
lo que yo á Estela la escribo.
Est. De una norabuena, Conde,
y un pesame, á un tiempo miro
que os soy deudora, mirad
vos qual de los dos estilos
os está mejor. *Luc.* Ninguno,
que de ti no solicíto,
Estela, mas que me dexes,
pues como ignorante amigo,
me has muerto, sin que yo pueda
quejarme del homicidio.
Est. Yo, Conde? *Luc.* Tu, Estela, pues
apacible basilisco,
por darme vida, me has muerto.
Est. No te entiendo, ni averiguo
por qué lo dices. *Luc.* Porque
no siento tanto (testigo
es amor) hallar la injuria
á puertas del beneficio,
á Rosimunda perdiendo;
como perdiendola (impio
rigor!) quejosa, pues fuera
de mis desdichas alivio
el perderla no culpado.
Est. Otra vez, y otras mil digo
que no te entiendo. *Luc.* A quien diste
parte de lo que te escribo?
Est. Pues tu, como ó quando, Conde,
jamas á mi me has escrito?
Luc. No tu liberalidad,
señora, afectes conmigo
tanto, que negarla quieras.

Est.

Est. Fuerza es volverme al principio
de que no te entiendo. *Luc.* Pues
no es tuyo, Estela, este libro?
no es tuya esta joya? *Est.* No.
Luc. Pues como te hallé en el sitio
que estaba con ella á ti?
Est. La curiosidad lo hizo
de ver qué habia Rosimunda
dexado alli. *Luc.* Luego han sido
suyos el libro y la joya?
Est. Sí. *Luc.* Mal hayan mis sentidos,
que se han dexado engañar
de mal aparentes visos:
y mal hayas tu (ay Estela!)
pues cortesano contigo,
me obligaste. *Est.* Basta, Conde,
que si tu engaño lo quiso,
no es justo que mi respeto
venga á pagar tu delirio. *Vase.*
Luc. Quien en el mundo jamas
en tal confusion se ha visto?
Sale Pasq. Ya por toda la ciudad
mugeres, viejos y niños,
altos, baxos, flacos, gordos,
medianos, grandes y chicos,
todos te aclaman, haciendo
en tu nombre regocijos.
Luc. Por qué, Pasquin?
Pasq. Porque eres
tu su Duque. *Luc.* Es desvario.
Pasq. Ahora sales con esto?
Luc. Cielo, qué puedo hacer?
Rob. dent. Idos.
Luc. Oye. *Roberto dentro.*
Rob. Que no he de dar mas.
Pasq. El noramala nos hizo
de merced. *Luc.* Aguarda, espera,
que aunque nunca vaticinios
creí, este he de ver: Ròberto,
qué es eso? *Sale Roberto.*
Rob. Que habiendo dicho
Astolfo á sus cazadores,
que no cobren fugitivos
unos halcones, y suelten
á los demas, he querido
comprar algunos, porque
agasajado he venido
del Soldan, demas de haberme
librado de un gran peligro
la vida, y sé que no puedo
hacerle mayor servicio,
(fuera de que su retorno
espero que será rico)
que enviarselos, porque ese
es su mayor exercicio;
y llegando á un cazador,
me pidió tan excesivo
precio, que le respondí,
dandole no sé qué, idos,
que no he de dar mas. *Luc.* Qué fuera
que me abriese algun camino
á mis desdichas el cielo?
Roberto, yo os he debido
las albricias de la carta;
que me perdoneis, os pido,
y tomad aquesta joya.
Pasq. La joya, cuerpo de Christo?
Luc. Con cargo de que compreis
los halcones, y conmigo
os veais antes de enviarlos,
porque este criado mio
ha de ir con ellos. *Pasq.* Quien? *Luc.* Tu.
Pasq. Pues quien demonios me hizo
Embaxador paxarero?
Rob. La joya, Conde, recibo,
por emplearla en una dama,
y en todo vereis que os sirvo;
y asi, para que no pierda
la compra ocasion: Amigo,
esperad, que los halcones
ya en qualquier precio son mios. *Vase.*
Luc. Vé tu, y llevalos á casa.
Pasq. Qué intentas? *Luc.* Ir yo contigo,
que ver al Soldan intento,
y ver si industrioso quito
un enemigo á mi patria.
Pasq. Pareceme que partimos,
yo el halcon, tu el cascabel;
pues quien en el mundo ha visto
irse uno á volar Soldanes? *Vase.*
Luc. Quien se vió en igual abismo?
Rosimunda, cielos, era
la que piadosa conmigo
me escribia? Rosimunda
la que teniendo entendido,
como todos, que no era
posible ser preferido
yo á tales competidores,
buscó modo, halló camino
para dilatar su mano,
cuyo mañoso artificio
labró, gusano de seda,

 la

la tumba de su capillo,
para sepultarse en ella,
copo hilado de sí mismo?
Casimiro vano, Astolfo
soberbio y desvanecido,
ironicamente hacen
de la eleccion desperdicio,
juzgando que fueran ellos
mejores para enemigos
del Soldan, que yo? El Soldan
me elige, por desvalido,
misero y pobre? Y en fin,
nombrandome Federico,
ya fuese ageno consejo,
ya fuese propio motivo,
dexandome á mi obligado,
á si se dexa cautivo?
Pues como, cielos, pues como,
astros, planetas y signos,
que el sol ilumina á rayos,
que parte la luna á giros;
aves, fieras, peces, plantas,
montes, mares, selvas, rios,
dará el Conde Lucanor
satisfaccion de sí mismo?
A Rosimunda, de que
es el amante mas fino?
Que no perdió nada en ellos,
á Astolfo y á Casimiro?
Al Soldan, de valeroso?
al Duque, de agradecido?
y á todo el mundo, de que
donde no hay fuerza, hay arbitrio;
donde no hay poder, industria;
donde no hay armas, designios;
donde no hay naves, ingenios;
donde no hay tropas, capricho?
Ahora bien, amor y honor,
abandonad el peligro;
y pues perdidos estamos,
perdamonos bien perdidos;
y del Conde Lucanor
no puedan decir los siglos
que hizo mala eleccion dél
quien ya dél la eleccion hizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Rosimunda y Estela.

Ros. Di, Estela, no cante á Flora,
y ninguna dama mia,
por ser de mis años dia,
de gala esté, que quien llora
tantos prevenidos daños,
no los ha de celebrar,
si ya no es con descontar
ese numero á sus años,
viendo uno menos (ay cielos!)
que padecer y sentir.

Est. Es posible que al oir
tan continuos desconsuelos,
ninguna ha de merecerte
parte dellos, por siquiera
que alivio el contarlos fuera?

Ros. Ese gusto quiero hacerte.

Est. No habrá favor semejante.

Ros. Pues no estimes el favor, *ap.*
que es por si puede un temor
leer su pena en tu semblante.
Sabrás, Estela, aunque no
lo mostré en mi vida, que
siempre á Lucanor amé.

Est. Hasta aqui me sabia yo.

Ros. Y viendo que no se habia
de dar en mi estimacion
á partido la pasion,
sin decir quien le asistia,
sus alcances reparaba
con industria que fingí.

Est. Tambien me sabia hasta aqui.

Ros. El, no sé yo quien juzgaba
que la dama podia ser.

Est. Yo sí. *Ros.* Pero que sabia
que era otra quien le queria,
claramente dió á entender.

Est. Como? *Ros.* Escribiendola. *Est.* Di.

Ros. Que su favor estimando,
la amaria, en acabando.

Est. De qué? *Ros.* De olvidarme á mi.

Est. Muy largo plazo tomaba,
pues tarde ó nunca seria.
Disimula, pena mia. *ap.*
Y á groseria tan brava
tu qué le dixiste? *Ros.* Ay cielos!
qué le habia de decir,
puesto que me ves morir
de ausencia, de amor y zelos?
De ausencia, pues desde aquel
dia que abrí (pena grave!)
el pliego, ninguno sabe,
ni vivo, ni muerto dél.
De amor, pues amor ha sido

quien

quien su dicha ha embarazado.
De zelos, pues no he alcanzado
quien aquella dama ha sido.
Ni aun ahora, pues en ti *ap.*
no veo extremos amorosos.
Est. A un traydor, dos alevosos, *ap.*
no ha de ver mudanza en mi.
Qué no supiste jamas
quien aquesa dama era?
Ros. Por saberlo, Estela, diera.
Est. Pues de mi no lo sabrás,
porque no solo lo ignora
desvelada mi noticia,
pero en vano aun la malicia
saberlo intenta.
Sale Sirene con una joya en el pecho.
Sir. Señora?
Ros. Qué dices, Sirene? *Sir.* Ya
en aquella galeria
del cierzo la escribania,
como me mandaste, está
puesta. *Ros.* Escribir me conviene,
vén: mas qué miro? ay Estela!
Est. Qué, señora, te desvela?
Ros. La joya que trae Sirene,
yo á Lucanor envié.
Est. Pues quien duda que ella era
la dama? *Ros.* Esta es la primera
seña que en alcance hallé
de mi pena, este el primero
indicio, Sirene es, sí,
por quien me olvidaba á mi.
Est. Buen gusto de caballero.
Ros. Dame industria, Estela mia,
como confirmarlo ahora
podré? *Est.* Qué sé yo.
Sale Clori con la cadena de Lucanor.
Clor. Señora?
Ros. Qué hay, Clori? *Clor.* A darte venia
este lienzo. *Ros.* Bien está:
ya es otra, Estela, mi pena,
tambien aquella cadena
le envié. *Est.* Quizá será
dama del Conde tambien.
Ros. Ya hay dos testigos.
Sale Flor. Señora?
Ros. Qué es lo que me dices, Flora?
Flor. Roberto. *Ros.* Qué miro?
Flor. A quien
por Gobernador nombraste,
quando de Egipto volvió,
pidiendo audiencia llegó,
y dice que importa. *Ros.* Baste,
Estela, que tambien es
joya que yo le envié aquella
que trae Flora. *Est.* Tambien ella
será su dama. *Ros.* Pues tres?
mas yo he de saberlo: Flora,
quien te dió (fiero rigor!)
esa joya? *Flor.* Lucanor
la dió á Roberto, señora,
con quien ya sabes que yo
me he de casar, por ser quien
traxo aquel pliego. *Ros.* Está bien:
á ti, Clori, quien te dió
la cadena? *Clor.* El Conde fue.
Ros. A qué proposito á ti?
Clor. Aunque sea contra mi,
siempre la verdad diré.
Aquel abanico tuyo
los tres rescatar quisieron,
grandes dones me ofrecieron
los dos; pero yo, que arguyo
que el Conde le merecia
mas que ninguno, á él le dí,
y él aquesta joya á mi.
Ros. Sirene? *Sir.* Señora mia?
Ros. Dime, quien te dió (ay de mi!)
esa joya? *Sir.* La verdad
te dirá mi voluntad,
mas no has de enojarte. *Ros.* Di.
Sir. Tuyo un retrato traía
(ya tu alguna vez le viste)
en el muelle. *Ros.* Y qué le hiciste?
Sir. En este jardin un dia
se cayó dél, Lucanor
le halló, volviendo á buscarle,
no fue posible que darle
quisiese, haciendo su amor
dos mil extremos con él,
y al fin con él se quedó,
y aquesta joya me dió
en ferias. *Ros.* Pena cruel!
qué quieres de mi, tristeza,
si en lo que amo, siento y callo,
qualquiera ofensa que hallo
la trueca en una fineza?
Quien mas caudal no tenia
que el que yo solicitaba,
las joyas, que le dí, daba
por qualquiera prenda mia?
A Roberto, porque viene

con

con la nueva en su provecho;
á Clori por mi desecho;
por mi retrato á Sirene:
pues como posible es
que yo con su olvido encuentre?
Dirás á Roberto que entre,
quede esto para despues.
Sale Rob. Con dos pesares, señora,
á besar tus plantas vengo.
Ros. Ya soy centro de pesares,
perdido les tengo el miedo;
qué hay, Roberto? *Rob.* Ya supiste
que yendose mal contentos
de aquella eleccion Astolfo
y Casimiro á sus reynos,
quejosos vivian de ti.
Ros. Sí. *Rob.* Pues ambos pretendiendo
que no valga la eleccion
(allá en no sé que pretextos
fundados) uno sus huestes
ha movido, al mismo tiempo
que otro su armada, infestando,
uno altivo, otro soberbio,
aquél todas tus campañas,
y aqueste todos tus puertos.
Lucanor, á quien tocaba
el salir á defenderlos
con la gente que el Estado
ya en tu defensa ha dispuesto,
no parece, y aun se dice,
(callaré que fui instrumento
de que se ausentase.) *Ros.* Qué?
Rob. Que uno de los dos le ha muerto.
Ros. Qué dices, Roberto? *Rob.* Digo,
que se dice, no qué es cierto.
Est. Ay infelice de mi! *Desmayase.*
Clor. Estela? *Flor.* Estela?
Ros. Qué es eso?
Iren. Estela, que desmayada,
consigo ha dado en el suelo.
Ros. Bien su sentimiento hubo
menester mi sentimiento
para no hacer yo otro tanto,
pues al desmayarse, el pecho
me ha defendido el rencor
de que no me deba extremos
quien debe extremos á otra:
novedad es que los zelos
alguna vez dan la vida
de quantas veces han muerto.
Retiradla allá vosotras, *Llevanla.*
tu prosigue: cobra aliento,
valor, mira que eres mio,
y no has de dexar de serlo.
Rob. Entrambos, pues, infestando
tus campañas y tus puertos,
(aqui quedé) desde el mar
y desde la tierra han hecho
seña de paz, procurando
les oigas, á cuyo efecto
Embaxadores, señora,
vienen los dos de sí mesmos,
tu audiencia aguardan. *Ros.* Decid
que Casimiro el primero
entre, que oir al enemigo
siempre ha sido de provecho.
Sale Cas. Dadme, señora, á besar
vuestra mano. *Ros.* Alzad del suelo,
qué venida es esta? *Cas.* Es
volver á buscar mi centro,
pues fuera de vuestras plantas
siempre estuviera violento.
Ros. Pues Embaxador aqui
sois, no hableis en otro afecto,
sino como Embaxador
no mas. *Cas.* Humilde obedezco.
El Principe Casimiro
dice, que aunque fue concierto
del homenage pasar
por qualquiera nombramiento
del Duque, viniendo en él
tan claro, que por consejo
del Soldan á Lucanor
elige, no debe, atento
á la pleitesia, cumplir
los ritos del juramento;
pues diciendo que no es
suyo el gusto, sino ageno,
y estando preso, señora,
la fuerza alega del dueño;
y asi, teniendo por nula
la eleccion con los acuerdos
de las leyes, que no dan
fe, ni autoridad al preso:
prosigue que está en campaña,
á dos acciones resuelto;
una, hacer guerra al Soldan,
si vos, volviendo al primero
homenage, le cumplis
la palabra de que dueño
será el que libráre al Duque
deste Estado (no me atrevo

á decir, de vos, que fuera
elevar mucho el empeño
con la esperanza de que
vos pudierais ser el premio.)
Otra es, que si no volveis
á revalidar el fuero,
no hará la guerra al Soldan,
sino á vos, satisfaciendo
él desayre de. *Dentro ruido.*
Ast. He de entrar.
Unos. Tened. *Ast.* Apartad.
Ros. Qué es eso? *Sale Astolfo.*
Ast. El Embaxador de Astolfo,
que ha sentido este desprecio,
que donde está Rusia, á Ungria
se le dé el lugar primero.
Cas. Por qué no, quando soy yo
mi Embaxador? mas qué veo?
Ast. Porque tambien soy yo el mio,
que es muy facil un concepto
parecerse á otro, si entrambos
se encaminan á un fin mesmo,
pues donde es uno el amor,
siempre es uno el pensamiento.
Cas. Aunque sea, á mi. *Ast.* No mas,
que yo. *Ros.* Principes, qué es esto?
Cas. Es amar. *Ast.* Es adorar.
Cas. Es morir. *Ast.* Es haber muerto.
Ros. Pues quitemos los embozos
al disfraz, y claro hablemos:
Astolfo, ya á Casimiro,
fuese error ó fuese acierto,
oí; y siendo la accion mia,
con quien no puede haber duelo,
hablad vos, para que á entrambos
pueda responder á un tiempo.
Ast. Diciendo vos que fue vuestra
la accion, culparla no debo;
y asi, paso á lo que importa,
sin usar del fingimiento:
Que el que os diere á vuestro padre,
será de Toscana dueño,
dixisteis, y sobre no
poder ya Lucanor serlo,
pues la condicion no puede
él cumplirla, á cuyo efecto,
corrido ú desconfiado,
huyó la cara al empeño;
con que nuestra pretension
vuelve al estado primero:
Digo, que tengo mi armada,
donde, si vos, acudiendo
á libertar vuestro padre,
la revalidais de nuevo,
ó morir en la demanda,
ó traerle vivo os ofrezco:
pero si no (perdonadme)
al mundo satisfaciendo
y á vos, de que mi valor
pudo solo. *Ros.* Ya os entiendo,
y aunque pudiera ofenderme
de ambos la amenaza, puesto
que no es plaza un alvedrio,
que no es ciudad un deseo,
baluarte una memoria,
ni rebellin un afecto,
para que á fuego y á sangre
se conquiste: con todo eso,
la libertad de mi padre,
y la quietud de mi pueblo,
me pone en obligacion
de no despreciar los medios:
á cuya causa, otra vez,
y otras mil á decir vuelvo,
por si otra vez dar pudiese,
como dicen, tiempo al tiempo,
que el que á él libertáre, á mi
me cautivará, advirtiendo,
para que jamas no vuelva
á hacer el desayre esfuerzos,
que ha de ser juramentandoos,
que el que perdiere el derecho
no quede por enemigo
del otro, sino que atento
le ha de dar despues favor
para todos quantos riesgos
le acarreáre su ventura.
Ast. Yo lo juro. *Cas.* Yo lo ofrezco.
Los dos. Y que el que al Duque libráre,
me tendrá á su lado puesto.
Ros. Pues con eso, yo tambien
cumpliré lo que prometo. *Caxas.*
Cas. Toca á marchar. *Ast.* Toca á leva.
Cas. Mis armadas huestes, siendo
golfos de acero y de pluma.
Ast. Siendo mis alados leños
ciudades de lino y brea.
Cas. Que las campañas cubriendo.
Ast. Que rizando los cristales.
Cas. Pueblen los campos amenos.
Ast. Huellen los montes de espuma.
Cas. No dudando. *Ast.* No temiendo.
Cas.

Cas. El arbitrio de los hados. *Vase.*
Ast. Ni la discrecion del viento. *Vase.*
Ros. Roberto, oye. *Rob.* Qué me mandas?
Ros. Cercanas las armas viendo
destos dos necios amantes,
no tenias ya dispuesto
exercito que saliera
en campaña á detenerlos?
Rob. Sí, señora. *Ros.* Pues prosigue
en su leva. *Rob.* Y á qué efecto?
Ros. A efecto de que tambien
marche á Egipto. *Rob.* Con qué intento?
Ros. Con intento de que sea
mia la accion, pues es cierto
que ellos no han de conseguirla.
Rob. Por qué? *Ros.* Porque van opuestos;
y quando dos Generales
no se unen, siempre el tercero
arbitro es de la campaña:
y asi, sus marchas siguiendo,
siempre á la mira mi gente,
la vitoria me prometo,
porque siempre es la vitoria
del que llega de refresco.
Dos cosas asi consigo,
la libertad, lo primero,
de mi padre; y siendo yo
quien se la dé, quedar dueño
de mi mano, pues á mi
me doy lo que á mi me ofrezco.
Rob. Sí, mas quien el General
ha de ser, saber deseo,
destas armas. *Ros.* Lucanor.
Rob. Pues á donde está? *Ros.* En mi pecho,
que á prueba de sinrazones,
todavia le conservo,
como testigo que dice:
Pues que tu vives, no muero.
Vanse, y sale Irifela mirando al cielo.
Irif. O miente la astrologia,
ó la magica se engaña,
ó toda esa azul campaña
perturba el orden del dia,
ó falta la ciencia mia,
que es mas, ó aquella pequeña
barca, que aferra á una peña,
de la prision del Soldan
es la prenda, que me dan
todos los cielos por seña.
O si á cumplir se llegára
ya el destino, y ser pudiera
parte yo á que se cumpliera,
para que la pena rara
de mi destierro vengára:
mas ay, que en vano lo espero!
pues á lo que considero
del trage y de los azores,
son dos pobres cazadores
los que trae; y á lo que infiero,
es, ya que hoy á caza vino
el Soldan, que desde el puerto
debió de haber descubierto
algun paxaro marino
dentro del agua, y previno,
porque nueva presa hicieran,
que esos cazadores fueran
á volarle sobre el mar;
hácia aqui los veo llegar,
no quisiera que me vieran,
porque no le hablen de mi
hoy al Soldan, y otra vez
quiera que le haga juez
de lo remoto; y asi,
ocultarme intento aqui,
de aquestos troncos guardada.
Escondese, y salen Lucanor y Pasquin, vestidos de cazadores, con dos halcones.
Luc. Dixiste que en la ensenada
oculta la barca espere,
porque á lo que sucediere,
bien ó mal, la retirada
tengamos segura? *Pasq.* Sí,
mas decirlo yo, no apura
que la tendremos segura.
Luc. Mira si ves por ahi
gente alguna. *Pasq.* Quien aqui
ha de haber, si es sitio donde
aun la luz del sol se esconde?
Irif. A este hombre otra vez he visto,
y si á mis dudas asisto,
se me representa al Conde
Lucanor, aquel que ví
en otra caza al reflexo
de mi imaginado espejo.
Pasq. Ya que hemos llegado aqui,
no sabré á qué intento? *Luc.* Sí.
Irif. O si escucharlos pudiera,
porque de duda saliera.
Luc. Mi intento ha sido venirme,
Pasquin, solo á introducirme
con el Soldan, por si fuera

posible tener un dia
de darle muerte ocasion.
Irif. Apenas oigo razon.
Luc. Porque esto solo podria
emender la suerte mia,
pues faltando, claro está
que otro ninguno andará
con el Duque tan cruel,
con que librandole à él,
mia la beldad será
de Rosimunda (ay de mi!)
con cuyas memorias lucho.
Irif. Ya que sus voces no escucho,
si es él he de ver asi:
Lucanor? *Luc.* Llamaron? *Pasq.* Sí.
Luc. Quien aqui me conoció?
no es posible. *Pasq.* Como no?
Irif. Lucanor? *Pasq.* Hácia este lado
segunda vez te han nombrado.
Sale Lucanor, y espantase Pasquin, cayendo.
Luc. Quien es quien me llama? *Irif.* Yo.
Luc. Quien eres, ó monstruo bello
de hermosura soberana?
Pasq. Quien eres, Palas Gitana,
que aunque caigo, no es en ello?
Irif. No has menester tu sabello,
bastame el saber à mi
que eres tu. *Luc.* Por qué? me di.
Irif. Pues para que ser se crea
en tus pretensiones parte,
procura, Conde, guardarte
de que el Soldan no te vea;
testigo este aviso sea
que tus motivos infiero,
y dellos mi aplauso espero,
en que él te conoce advierte,
y asi, si llegáre à verte,
madruga, y mata primero:
mas lleva para consuelo
de tu empresa, Lucanor,
que es el cielo en tu favor,
ampare tu vida el cielo. *Vase.*
Quiere ir tras ella, y detienele Pasquin.
Luc. Oye. *Pasq.* No oiga. *Luc.* Suelta: un vuelo
su curso es, montes talando.
Vale à quitar el capirote al halcon.
Luc. Qué intentas? *Pasq.* Echar tras ella
este halcon para cogella,
supuesto que va volando.
Luc. Dexame seguir la accion:
donde, ó como he de saber
que el Soldan me pudo ver,
ó si acaso fue ilusion,
ó sombra. *Salen los dos con armas.*
Uno. Daos à prision; y
sino quereis ver rendidida
à nuestras armas la vida.
Pasq. Por fiera que era la fiera,
mucho mejor que estos era.
Luc. En qué está de mi ofendida
vuestra colera, llevando
para el Soldan este halcon?
Pasq. Deben de juzgar que son
halcones de contrabando.
Uno. Si al Soldan venis buscando,
con él os pondremos presto:
venid. *Pasq.* Muy mal se ha dispuesto,
aunque quedó en la ensenada
segura la retirada.
Tod. Venid pues. *Luc.* Mirad.
Sale el Sold. Qué es esto?
Luc. Habla tu, que no quisiera
repare en mi su crueldad,
por si dixo ó no verdad
aquella divina fiera.
Retirase, y procura que no le vea el Soldan.
Pasq. Yo hablára, si yo supiera,
señor, à lo que venimos;
Uno. Estos forasteros vimos,
y oyendo que nos decian,
que estos halcones traían
para ti, à ti los traimos.
Sold. Para mi son los halcones,
extrangeros? *Pasq.* Señor, sí.
Sold. Quien es quien me los envia?
Pasq. Qué le tengo de decir?
Luc. Que Roberto, y esta carta
le da. *Sold.* No hablais? Proseguid:
como callais? *Pasq.* No os espante,
que en toda mi vida ví
Soldan que no me turbase.
Sold. Quien me los envia, decid?
Pasq. Un Roberto, que Roberto
es del diablo para mi.
Sold. Es el que aqui mensagero
de Toscana estuvo? *Pasq.* Aqui
lo verás, que yo estoy mas
de escurrir, que discurrir.
Lee el Sold. Agradecido, señor,
al honor que recibí,
despues de darme la vida,
quando á vuestros pies huí,
como feudo, que pagar
debo, deseandoos servir,
os envio dos halcones,
uno sacre, otro neblí.
Con dos disculpas me atrevo;
una, porque conocí

vuestra inclinacion; y otra,
por llegar á presumir,
que son maestros en la caza.
En toda mi vida ví,
ni mas hidalgo presente,
ni mas de mi gusto; á mi
llegad, qué buenas señales,
de paxaro! vos venid,
llegad, llegad con esotro.
Luc. Dice su merced à mi?
di que un simple soy. *Pasq.* En eso
poco aventuro el mentir.
Sold. A vos digo, claro está.
Luc. Oiga qual manda el Sofi,
el Soldan, ó lo que es.
Pasq. Dél no hagais caso, advertid
que es un simple, un mentecato,
mas nadie quiso venir
sino él: Si donde no lo oye, *ap.*
es grande gusto decir
mal del amo, qué será
adonde lo puede oir?
Llega, bestia, tontonazo:
por Dios que me has de sufrir,
y has de saber à qué sabe,
quando me tratas tu asi.
Luc. Llegarán, valgame Dios:
si me conoce, ay de mi! *ap.*
Sold. No menos buenas señales
tiene estotro: vos, decid,
entendeis el campo bien!
Luc. Sí, señor, quando en Abril
llueve, y nieva por Enero,
bien sé que el año no es ruin.
Pasq. No dirá cosa con cosa,
no hables con él. *Sold.* Recibid
los halcones, y templadlos
esta noche, que al reir *Tomanles los halcones.*
del alva mañana, quiero
probarlos: y vos, que en fin
sois mas discreto que esotro.
Pasq. Y como que eso es así.
Sold. Decidme, qué hay en Toscana
de nuevo? como el Pais
recibió, que Lucanor
fuese el esposo feliz
de Rosimunda? *Pasq.* Muy mal.
Sold. Por qué? *Pasq.* Porque es un civil
escudero, donde habia
Principes, como así, así,
en que escoger. *Sold.* Yo la culpa
tengo, yo el consejo dí
de que à Lucanor nombrára
Federico. *Pasq.* Fue sutil
industria de aseguraros.
Sold. Como? *Pasq.* Escogiendo al mas ruin,
que si no, ya habian jurado
los otros en dura lid
dar al Duque libertad.
Sold. Sabe el cielo, le elegí
por hombre de mas valor,
porque una vez que le ví,
haciendo rostro á una fiera,
del me aficioné. *Luc.* Qué oí?
Sold. Tanto, que no hice reparo
en otros, que por alli
habia, sino en él. *Pasq.* Salvo
el no conocerme à mi.
Sold. Y eso de entender que yo
habia al Conde de elegir
por menos fuerte enemigo,
ha sido persuasion vil
de algun cobarde, que no
sabe que hay mas que sentir,
tener à un noble valiente
por contrario, que a cien mil
que no lo sean; mas esta
no es platica para ti.
Cuidad de esos extrangeros,
hasta que se hayan de ir,
que han de llevar un presente
à Roberto. *Pasq.* Aqueso sí:
qué, señor? *Sold.* Un elefante.
Pasq. Ay desdichado de mi!
esto tenemos ahora?
pues no me bastó venir
cargado de tagarotes,
sino volver desde aqui
de un elefante cargado!
Tocan caxas y clarines lo mas baxo puedan sonar.
Sold. Qué es esto? escuchais, oís
sordas caxas, que à lo lejos
parece que suenan? *Uno.* Sí,
señor. *Sold.* Pues qué novedad
será aquesta? *Sale Irifela asustada.*
Irif. Escucha. *Sold.* Di.
Irif. Pues nadie, sino yo, hasta ahora
sabe que es. *Luc.* Ay infeliz!
quiera el cielo, lo que diga
no resulte contra mi.
Irif. Asaltada de los ecos
que por todo este confin
de poco espacio à esta parte
oir se dexan sin oir,
sonando en tierra y en mar
solo aquel ruido sutil,
que da escaseada la caxa,
que da sisado el clarin,

atalaya de ese monte,
hasta su cumbre subí,
donde apenas fui bastardo
penacho de su cerviz,
quando de un cristal usando
tan proporcionado en sí,
que á menos puntos, ó á mas,
disminuye ó crece, ví
en atraidos objetos,
que distantes reducir
supo su fabrica, el mar
cuajado su azul zafir
de blancas velas, de quien
flamulas colgando mil,
en Babilonias de espuma,
cada entena es un pensil.
La linea del horizonte,
que terminó su pensil
con la tierra, ví tambien
poblar, señor, y cubrir
de armados montes de acero,
formando en vario matiz
los estandartes un Mayo,
las banderas un Abril.
Viendo tanta novedad,
á mi espiritu acudí,
de quien supe en mar y tierra,
que el uno y otro Adalid
son Casimiro y Astolfo,
que á vengar vienen en ti
la eleccion de Lucanor,
que no obedeciendo. *Sold.* Di.
Irif. Se reduce à que la mano,
copo de nieve y jazmin,
Rosimunda, de los dos
dé al que llegue à conseguir
la libertad de su padre:
mira como resistir
podrás su fuerza, que yo,
aunque mas puedo decir,
no lo he de decir, porque
me importa el callarlo à mi,
por volver por la opinion
de todo ese azul viril. *Vase.*
Sold. Oye, aguarda, escucha. *Uno.* El viento
aun no la podrá seguir.
Pasq. En fin calló que eras tu.
Luc. De extraño susto salí.
Sold. Cielos, como sin que pueda
este trance prevenir,
me asaltan de su invasion,
antes que el principio, el fin?
Perdido estoy, pues no puedo
à la defensa salir
tan presto: pero á la fuerza
ha de igualar el ardid.
Venid conmigo, que aunque
caiga el cielo sobre mí,
conjurados sus influxos
en estrellado motin,
ese que topacio muere,
sol, para nacer rubí,
no ha de haber logrado nunca,
ya que una vez lo temí,
que del Duque de Toscana
sea prisionero vil
el gran Ptolomeo de Egipto,
por mas que de su zenit
iras fleche ciento á ciento,
rayos vibre mil á mil. *Vase.*
Luc. Quien en igual confusion
jamas se ha visto, Pasquin?
Pasq. Yo, sin qué, ni para qué.
Luc. Los dos vuelven (ay de mi!)
al amor de Rosimunda
con nueva esperanza? *Pasq.* Sí,
que eso tiene el que se ausenta,
ya no se acuerdan de ti,
ni ella, ni nadie. *Luc.* Villano,
mientes. *Pasq.* Vengate de mi
ahora que eras amo, pues
no importa. *Luc.* Cielos, ya aqui
no hay mas. *Pasq.* Qué? *Luc.* Que adelantarme
yo á dar á todo esto fin,
con la muerte del Soldan,
pues en viendole. *Uno.* Venid
donde os alojeis los dos.
Pasq. Vén, salvage, vén tras mi.
Luc. Bien te vengas. *Pasq.* No te espantes,
que es gran gusto sacudir
uno á su señor. *Luc.* Fortuna,
duelete una vez de mi. *Vanse.*
Tocan caxas y trompetas, y dice dentro.
Cas. Haced alto à la falda de esa sierra.
Ast. Echa el esquife. *Uno.* Amayna.
Ast. A tierra, á tierra. *Sale Casimiro.*
Cas. Y á los dulces compases de la trompa,
mi gente los Gitanos campos rompa.
Sale Ast. Y riberas del Nilo el campo marche,
á las templadas clausulas del parche.
Cas. Sus apacibles margenes amenas
en granates conviertan las arenas.
Ast. El rapido raudal de sus cristales
sus espejos guarnezca de corales.
Cas. Bebiendo, en vez de aljofares, horrores,
el asustado vulgo de esas flores.
Ast. Hollando, en vez de fugitiva plata,
campos el sol de liquida escarlata. *Cas.*

Sold. En el mismo instante que
de guerra el rumor mas leve
se oiga, y diere un paso mas
de ese exercito la gente,
sin esperar nuevo orden,
dad á Federico muerte,
y echad al mar su cadaver,
porque aun muerto no le lleven.
Ros. Qué dices, barbaro? *Fed*. Qué
es lo que ordenas, aleve!
Ast. Qué es lo que, fiero, executas?
Cas. Qué es lo que, tirano, emprendes?
Sold. Hacer escudo su vida
de vuestras iras crueles,
pues al menor movimiento,
quien me ofenda á mi, á él le ofende;
quien me tire á mi, á él le tira;
quien me hiera á mi, á él le hiere;
y en vez de darle la vida,
viene á abreviarle la muerte. *Vase*.
Ros.Oye. *Fed*.Aguarda.*Cas*. Escucha.*Ast*.Espera.
Fed. Quien se vió en tan inclemente
trance! *Ros*. Quien en igual duda?
Cas. Quien en tan tirana suerte?
Ast. Quien en tan notable empeño?
Luc. Quien en confusion tan fuerte?
Pasq. Quien esperó que un halcon
á un elefante le truequen?
Fed. Rosimunda, pues ya ves
que de qualquier accion pende
mi vida, no la apresures,
dexa, sin que tu la abrevies,
que me acaben mis desdichas;
á tus Estados te vuelve,
y pues yo erré la primera
eleccion, tu acertar puedes
la segunda, en ella vive
siempre heroyca, feliz siempre,
que yo, como quedé vivo,
no importa que preso quede.
Ros. Pues como es posible, habiendo
llegado, señor, á verte
en tan misera fortuna,
vuelva á mandar, y te dexe,
sin que mi fuego. *Uno*. Repara,
en que si la planta mueves
un paso mas, executo
el orden. *Ros*. La accion suspende,
no el brazo levantes, no
la vil cuchilla ensangrientes,
que ya vuelvo atras. *Ast*. Yo no;
que no es justo que se cuente
que llegué aqui, y me volví,
sin que tale, abrase, y queme
todo este Imperio. *Cas*. Bien dices,
á sangre y fuego se lleve
la guerra; y no de los dos
se diga, que un accidente
nos detuvo. *Uno*. Toca al arma.
Los Guardas. Del instrumento mas debil
el eco será este golpe.
Fed. No, Casimiro, lo intentes;
no, Astolfo, lo solicites:
mira que soy yo al que ofendes.
Los dos. Tambien soy yo, toca al arma.
Ros. Tente, Casimiro; tente,
Astolfo, de aquella vida,
no de la mia, te duele.
Ast. Tu, que me traes, me acobardas?
Cas. Tu, que me traes, me detienes?
Ros. Sí, que no es bien, como dixo
el Soldan, de ambos se cuente
que, en vez de darle la vida,
venis á darle la muerte.
Los dos. Pues qué hemos de hacer?
Ros. Que vamos
adonde mejor se piense,
si hay industria contra industria.
Uno. Ya es hora, á la prision vuelve.
Fed. Dexad que un rato mas viva,
quien tanto tiempo ha que muere.
Ast. Si habemos de pensar medio,
el mejor será el mas breve.
Cas. No á la vista del desayre
estemos. *Los dos*. Qué te detienes?
Ros. Dexad que un instante mas
le vea, pues no he de verle.
Los Guard. Vén á tu prision. *Fed*. Espera.
Los dos. Vén á la tienda. *Ros*. Detente.
Fed. Aun no me dexan hablarte.
Los Guard. Vamos *Ros*. Ni á mi, padre, verte.
Fed. A Dios, hija. *Ros*. Padre, á Dios.
Fed. El te valga. *Ros*. El te remedie.
Fed. El te guarde. *Ros*. Y él te libre.
Fed. El te ampare. *Ros*. El te consuele.
Vanse todos, y quedan Lucanor y Pasquin.
Luc. Y él me dé paciencia á mi
para sufrir tantos fuertes
golpes de fortuna como
yunque el corazon padece,
de la fragua que en el pecho
un Etna, un Volcan enciende.
Ya, aunque dé muerte al Soldan,
no es posible que se emiende
nada mi desdicha, pues
contra mi el golpe se vuelve:
Qué he de hacer, cielos? *Pasq*. Dexar
la pretension, me parece,

y volver donde no digan
de ti, que la cara vuelves
al riesgo, sino asistir
á Rosimunda en aqueste
trance en que se halla. *Luc.* Villano,
no esa infamia me aconsejes;
yo habia de parecer
adonde nadie me viese
el rostro, sino es vengado
del baldon de que se piense
de mi que huyo de cobarde?
Pasq. No en mi tus enojos vengues;
pero yo me vengaré
de ti, pues el Soldan viene.
Sale el Sold. Todavia, cazador,
aqui estás? *Pasq.* Pues qué he de hacerme?
Sold. Creí que tu hubieras ido,
al ver tan cerca tu gente.
Pasq. Como, sin el elefante?
Sold. Y qué hacias aqui? *Pasq.* Con este
mentecato estaba hablando.
Sold. Mucho me he holgado de verte.
Pasq. A mi? *Sold.* Sí.
Pasq. Por qué? *Sold.* Porque
es bien, para que no piensen
que me da temor su vista,
que vean que me divierte
la caza: trae tus halcones,
para que una presa vuelen.
Pasq. Ya voy por ellos. *Vase.*
Luc. Qué buena
ocasion, si no tuviese
la contraocasion de que
en dandole yo la muerte,
le darán la muerte al Duque!
Sold. Dime tu, si el campo entiendes,
de donde se tomará
mejor el viento? *Luc.* Desde este
risco que cae sobre el mar.
Sold. Dices bien, y que á él me acerque
será acertado. *Luc.* Fortuna, *ap.*
mis intentos favorece:
ó si entendieran la seña
los de mi barca! *Hace señas.*
Sold. Qué emprendes
con esa seña, villano?
Luc. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Sold. Todavia la prosigues?
Luc. Soy un simple, no, no tiene
que hacer de mi caso: aun no
me entiendieron. *Sold.* Mas pareces
malicioso, que no simple,
y si á hacer la seña vuelves,
te arrojaré de aqui al mar.
Luc. Pues en qué enojarte puede
no mas de que yo haga asi:
ya entendieron, y ya vienen
costeando à la orilla. *Sold.* Mucho,
que de tu nacion aleve
todo pienso que es trayciones.
Luc. Responderles me conviene,
para afirmar que soy yo.
Sold. No me hagas que te eche,
como dixe, al mar. *Luc.* Veamos
de qué suerte. *Sold.* De esta suerte.
Luc. Eso es lo que yo queria,
pues sin armas llego à verme
iguales á ti. *Sold.* Pues como
tu entre tus brazos me prendes!
Luc. Como en ellos solicito
matarte sin darte muerte.
Sold. En otro estilo me hablas?
traydor, villano, quien eres?
Luc. Soy el Conde Lucanor.
Sold. Bien mi eleccion agradeces,
habiendote hecho en Toscana
Duque. *Luc.* Si à mi me prefieres,
por menos fuerte enemigo,
mas que me obligas, me ofendes.
Sold. Por mas fuerte te elegí.
Luc. Ahí verás lo que me debes,
pues te saco verdadero
en que elegiste al mas fuerte.
Sold. Traycion, traycion. *Dent.* El Soldan
da voces. *Luc.* Su gente viene,
y mi barca no se acerca. *Sale Irifela.*
Irif. Llegad à favorecerle,
que le da muerte un traydor.
Sold. Ya como, ingrato, pretendes
no morir? *Luc.* Muriendo entrambos.
Sold. De qué suerte? *Luc.* De esta suerte.
Entranse luchando.
Irif. Al mar se arroja con él.
Dentro ruido, y salen los Guardas.
Uno. Una barca à socorrerles
ha llegado. *Irif.* Mas há sido,
que es enemiga, à prenderle.
Luc. Egipto, guarda la vida
à Federico, si quieres
que viva el Soldan, porque
morirá uno, si otro muere.
Uno. Quien es aquel que del barco
habla? *Otro.* El cazador parece
simple. *Irif.* El Conde Lucanor
es; cumplió su hado la suerte,
pues del que hoy Duque en Toscana
es, cautivo llega à verse. *Sale Pasquin.*
Pasq. Ya estan allí los halcones.

Los

Los dos. Con eso ahora, traydor, vienes?
Pasq. Pues qué hay de nuevo? *Uno.* Que en ti
es bien la traycion se vengue.
Dent. Sold. No le deis muerte, pues ya
está su vida en mi muerte.
Pasq. Que no me dén muerte, dice
esta voz. *Uno.* A ella agradece
la vida. *Otro.* Vamos à ver
lo que disponer conviene. *Vanse.*
Pasq. Digame usted, pues lo sabe
todo, qué ruido es aqueste?
Trif. Vén conmigo, y lo sabrás,
pues desde aqui llega á verse
la tienda de Rosimunda,
donde es fuerza que me acerque.
Vanse, y salen Astolfo y Casimiro, Rosimunda y los demas.
Cas. Mas ahora en reportarme,
que en empeñarme, me debes.
Ast. Ya que à no embestir reduces
mi furor, di, qué resuelves?
Ros. Que volvamos desayrados,
y no la vida nos cueste
de mi padre una vitoria.
Cas. Esto los astros consienten?
Ast. Esto los hados permiten?
Los dos. Qué rigor! *Dentro ruido.*
Luc. Cielos, valedme.
Ros. Qué extraño ruido en la orilla
del mar se oyó? *Ast.* De una breve
embarcacion, que impelida
de los embates crueles
dió al través entre esas peñas,
un hombre, al parecer, viene
luchando à brazo partido
con ondas y espumas leves,
con otro en los brazos. *Ros.* Quien
puede ser? *Luc.* Jesus mil veces.
Salen cayendo abrazados el Soldan y Lucanor.
Tod. Quien eres, prodigio? *Luc.* Soy
quien à esas plantas ofrece,
ya que à Federico no,
como te ofrecí valiente,
al Soldan, y pues cautivo
hoy en tu poder le adquieres,
à Federico te doy;
con que haciendo ahora el trueque
al cange de su persona,
vendré à ser el que merece
tu mano, pues mi palabra
he cumplido de no verte
hasta que te dé à tu padre,
ya aqui en el Soldan le tienes.
Sold. Es verdad, y pues ninguno
resistir al hado puede,
y su persona es el precio
de la mia, manda en breve
que alguien con aqueste anillo
por él à la torre llegue.
Ros. Vé, Roberto, y tu los brazos
me da, Lucanor, mil veces,
aunque Estela se desmaye. *Vase Roberto.*
Est. Ya no haré, sino quererle
como dueño tuyo y mio,
Cas. Mis sentimientos consuele,
ya que no la logre yo,
el ver que Astolfo la pierde.
Ast. Que no sea Casimiro
su dueño, mi dolor temple.
Cas. Y pues la palabra di,
que el que à tu padre te diere,
me habia de ver à su lado,
la he de cumplir desta suerte;
dame, Lucanor, los brazos.
Ast. Todos es justo ofrecerle,
por tal accion alma y vida.
Salen Federico, Roberto y los demas.
Rob. Ya aqui à Federico tienes.
Fed. Hija, qué ventura es esta?
Ros. La que à Lucanor le debes.
Fed. Al que de cobarde habia
huido el rostro? una y mil veces
me da, Lucanor, los brazos.
Luc. Humilde à tus pies me tienes.
Sold. Yo quedo tan consolado
de que mi consejo acierte,
que le quedo agradecido
à que él me desempeñe.
Pasq. Pues lo que fue hasta aqui guerra,
sea ya paces alegres.
Luc. Con que el Conde Lucanor
será feliz, si merece.
Tod. Que de los que à otros sobraren
algun victor se le preste.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.